

241



popular
film
30
cts

LOS ARTISTAS ASOCIADOS

presentan en

CAPITOL y KURSAAL

la opereta cinematográfica de **Arthur Hammerstein** con deliciosas melodías y canciones del eminente compositor checoeslovaco **Rudolf Friml**

LA NOVIA 66



por

JEANNETTE MACDONALD

John Garrick, Joe E. Brown y Zasu Pitts

y la película de gran interés dramático

LA PUERTA CERRADA

por **Rod la Rocque y Bárbara Stanwyck.**

La mano de Bernenstein se crispó; pero no volvió la cara.
—Bien.
—Entre usted aquí—dijo Sapt, indicando la puerta de su habitación.
En el corredor estaba Bernenstein, cuyas anchas espaldas no se movieron poco ni mucho a pesar de los pasos.
Lo atravesaron y entraron en el castillo.
—Bastante, dados los tiempos, Majestad—gruñó Sapt, mientras llegaban al puente.
—La disciplina es buena, coronel?
—Bernenstein; pero nos volverá la espalda.
—¿Hay alguien que pueda vernos?—preguntó Rassen-
dyll, cogiéndole el brazo.
—El condestable subió el primer escalón.
—El Rey duerme. Venga.
—Excepto el Rey.
—¿No se entra?... no hay quien pase.
—A un aposento que tenga cerradura y llave. Mando
—¿Dónde puede llevarme?—preguntó Rassen-
dyll.
—Donde puede llevarme; no pensarlo era casi imposible.
—Siempre dije que esto tenía que suceder.
—Sapt se retorció el bigote.
—Sí, Sapt. Tiene una copia de la carta de la Reina.
—¿Para encontrarle?...
—Para encontrar a Rischenheim.
—Pero en fin, ¿por qué ha venido usted?
—¡Llévelo el diablo! ¿No puede usted llevarme a un
sitio cualquiera para hablar?
—Entonces, ¿por qué desea tanto verle?
—Para saber de qué modo se puede hacer que los pe-
rros tengan muy suave el pelo.
—¿Habla usted en serio?
—¡Va lo creo!
—Entonces todo va bien. Dígame, ¿lleve barba ahora?
—Sí.
—¡Llévelo el diablo!

A N T H O N Y H O P E

R U P E R T O D E H E N T Z A U

Rey, a quien debía alejar de Zenda, se empeñaba en no moverse hasta haber hablado con Rischenheim.

Sin embargo, hay varios modos de impedir una entrevista. Hay el fraude y la fuerza, y Sapt comprendía que uno u otra le serían precisos.

—No obstante—pensaba rezongando—, el Rey se enfurecerá si le ocurre algo a Rischenheim, antes que sepa lo de los perros.

Dió mil vueltas al asunto para averiguar de qué modo conseguiría evitar la entrevista sin que fuese menester emplear la violencia contra el Conde.

Únicamente se le ocurrió un secuestro, porque una riña o un duelo no le convenían. Pero Sapt no tenía, como el Duque Negro, una pandilla de asalariados capaces de cometer por Su Alteza el más tremendo desavío.

—No sé qué hacer—declaró Sapt, levantándose del sillón para aproximarse a la ventana, con la esperanza de que el aire fresco le sugeriría alguna idea.

Estaba en su habitación, situada en el castillo nuevo, junto al foso, a la derecha del puente levadizo cuando se mira hacia el castillo viejo. Era la que había ocupado el duque Miguel.

El puente estaba echado, porque reinaba la paz en Zenda. Había desaparecido aquel conducto que hacía comunicar el calabozo del Rey con las aguas del foso.

La noche era clara. Brillaba el agua. Sapt la miraba ceñudo; pero la brisa no traía la menor idea.

De pronto el condestable miró con atención a derecha e izquierda. Le pareció haber visto un remolino como el que produce una piedra que cae o un pez que salta. Pero Sapt no había echado ninguna piedra y los escasos peces del foso no saltaban a tal hora.

Sapt esperó a que cesara el remolino. Luego percibió un ruido como el que produce un cuerpo al dejarse caer suavemente en el agua. Un momento después apareció una cabeza a corta distancia.

El joven, aun estupefacto, supo leer, sin embargo, en murmuró Sapt al oído de Bernenstein.

—No permita que entre nadie y no diga una palabra—La Reina obedeció y Rodolfo fue tras ella.

indicó con ademán imperioso la puerta de su habitación. go; pero Sapt recordaba uno y otro, y sin tardanza les

Los enamorados no se cuidan ni del tiempo ni del res- tir sus labios en la mano.

en tristes sueños henchidos de deseos malogrados; era sen- lerable, era la aparición de Rodolfo en carne y huesos y no

Lo que la llenaba de terror y de una alegría casi into- para interrogar al condestable.

Quiso saber si debía temer algo y salió de su aposento durante el día y siempre se le respondió con evasivas.

Sapt y que hubiese adivinado dónde le encontraría proba- blemente, porque tres veces pidió noticias de Witenberg

Nada tenía de extraño que la Reina deseara ver al viejo de estupefacción, temor y gozo.

saba la mano de la Reina, que le contemplaba con mezcla y sin embargo, el Rey estaba allí, afeitado, vestido, y be-

figura indecible. El Rey estaba acostado y llevaba la barba, si pudiera matar la sorpresa, difunto quedara. Miró con

Bernenstein podía ver entonces sin volver la cabeza, y beso.

go Rodolfo rechazó a Bernenstein, que no había vuelto la cara, y cayendo de rodillas tomó la mano de la Reina y la

Los cuatro permanecieron inmóviles un momento. Lue- rada se fijó en Rassen-
dyll.

tan pálido como el traje blanco que vestía, porque su mi- En la puerta apareció la reina Flavia. Su rostro quedó

En la puerta apareció la reina Flavia. Su rostro quedó tein se bajó.

Sapt, un sobresalto de Rassen-
dyll. La espada de Bernen- ruido. Se levantó la espada del teniente. Un reniego de

umbral, la puerta que vigilaba Bernenstein se abrió sin Pero precisamente en el instante en que Sapt pisaba el

Reinaba buena disciplina en Zenda.

R U P E R T O D E H E N T Z A U

A N T H O N Y H O P E

Por fin, con los ojos fijos en los de Rodolfo, entró en su aposento, andando hacia atrás, y cerró la puerta.

—Ahora pensemos en lo que importa—dijo Sapt, y Rodolfo sonrió.

El coronel fué al aposento real y preguntó al médico si el Rey dormía bien.

Tranquilo acerca de esto, pasó a otro departamento, llamó al camarero de turno y ordenó que tuviesen, para las nueve en punto, dispuesto un almuerzo para Su Majestad y para un invitado, en el aposento que conduce a la entrada del castillo nuevo.

Después volvió al cuarto donde estaba Rodolfo, llevó una silla en el corredor, se sentó en ella y se durmió empuñando el revólver.

El joven Bernenstein se sentía indispuerto y le reemplazaba el condestable.

Así pasaron en el castillo de Zenda las cuatro horas que median de las dos a las seis de la madrugada.

A las seis el condestable despertó y llamó a la puerta. Rodolfo Rassen-
dyll la abrió.

—¿Se ha dormido?

—Ni un minuto—respondió Rodolfo sonriente.

—Le creía más enérgico.

—No es la falta de energía lo que me ha mantenido en vela.

Sapt se encogió de hombros y miró en torno.

Las cortinas de la ventana estaban medio corridas, la mesa cerca de la pared y el sillón colocado en la sombra, cerca de las cortinas.

—Hay bastante espacio para usted ahí detrás—dijo Rodolfo—, y cuando Rischenheim esté sentado frente de mí, podrá usted ponerle la pistola junto a la cabeza, con sólo alargar la mano.

—Sí, me parece que así irá bien—aseguró Sapt con una señal de aprobación.

—¿Y la barba?

Llamó suavemente a la puerta.
aquellas explicaciones fatigaron al coronel.

Sapt se volvió exhalando un leve suspiro.

—Hso es.

—Que sea necesario.

que...

—Bien. No hay que causarle el menor daño, a no ser

—Sí, coronel; ya sé quién será el Rey entonces.

morzar...

—Y cuando la entrevista terminará y nos iremos a al-

—Perfectamente.

usted quién es el Rey?

—El Rey estará en este aposento... el Rey... ¿Sabe

—Sí, coronel.

ir a otra parte, ¿entiende?

—Le encontrará en la verja y le traerá aquí. No debe

de asustamiento.

Bernenstein aprobaba de vez en cuando con una señal

Y reanudó la explicación anterior.

—Bien. Entonces oiga.

—Estoy dispuesto a morir por la Reina, caballero.

—¿Y qué?—preguntó Sapt mirándole fijamente.

daba por convenido.

Bernenstein protestó encogiéndose de hombros. No se

—¡Bah! Algo singular y nada más.

—Sí; es maravilloso.

—¿Comprende usted?

dijo:

Al cabo de ocho o diez minutos Sapt se detuvo y luego

atención profunda.

blar en voz baja con Bernenstein. Este le escuchaba con

destable apareció empujando un revólver y se puso a ha-

Erán las once cuando llegó la Reina. A las doce el con-

tit que alguien pasase el umbral, y vigiló espada en mano.

los ojos de Sapt, que debía dejarse matar antes que permi-

A N T H O N Y H O P E

R U P E R T O D E H E N T Z A U

La voz de la Reina le rogó que pasara.

De nuevo quedó solo Bernenstein y reflexionó acerca de lo que le había pasado. El servicio que se le pedía era tan grande que de buena gana diera la vida por hacer el servicio que se le pedía.

A la una salió Sapt.

—Váyase a dormir hasta las seis.

—No tengo sueño.

—Pero lo tendría después.

—¿La Reina va a salir, caballero?

—Dentro de un minuto.

—Desearía besarle la mano.

—Espere, pues—dijo Sapt sonriendo.

Transcurrieron varios minutos antes que Rassendyll abriera la puerta y apareciera la Reina.

Estaba pálida y la rojez de los ojos decía que lloró; mas la expresión del semblante revelaba dicha y alborozo.

Tan pronto como la vio Bernenstein, dobló la rodilla, le tomó la mano y la llevó a sus labios.

—¡Hasta la muerte, señora!—exclamó con acento tembloroso.

—Ya lo sabía, caballero—respondió amablemente.

Luego, mirando a los tres:

—Señores, queridos amigos, en ustedes y en Fritz, herido en Wietnberg, descansan mi honor y mi vida, pues no viviré si la carta llega al Rey.

—El Rey no la verá, señora—afirmó el coronel Sapt.

Le tomó la mano y la acarició con torpe cariño. Ella la tendió de nuevo a Bernenstein. Entonces ambos saludaron militarmente, y ella pasó, seguida de Rodolfo, que la acompañó hasta el final del corredor.

Allí se detuvieron un instante. Los otros no vieron como Flavia cogía la mano de Rodolfo y la cubría de besos. El trató de retirarla, pues no juzgaba prudente que le besara la mano; pero ella parecía no poder soltarla.

—Ni una cosa ni otra, sino por mi conducto.

suyas?

—¿Ha visto el Rey a Rischheim o recibido noticias

Y añadió vivamente:

—Ahora las botas, y ya estoy listo.

equilibrada que la suya—gritó el condestable.

—En todo caso desearía encontrarle una cabeza mejor

—Supongo que usted me encontrará ambas cosas, Sapt.

—Y también la cabeza, a lo que creo.

—He perdido el sombrero.

—Pronto reaccionará.

—Deme la chaqueta y el chaleco. Estoy aterido.

camisa.

Hubo un momento de silencio. Rassendyll se ponía la

entrevista.

—Esta decidido a verle. No hay manera de evitar la

—¡Diable! Más pronto de lo que pensaba. ¿Y el Rey?

—Mañana a las ocho.

chenheim?

—El servicio de la Reina. ¿Cuándo debe venir Ris-

—¿Qué es lo que le trae aquí?—preguntó Sapt.

nes. No quería mojar me el traje y lo he traído envuelto.

Sostengame un instante mientras me pongo los pantal-

oído, y como no me atrevía a llamar he venido hasta aquí.

aquí; pero no tenía la seguridad de que me hubiese usted

—Sí—fué la respuesta de Rodolfo—. He nadado hasta

—¿Usted?—preguntó.

ceñines chorreado.

Era Rodolfo Rassendyll, con los calzoncillos y los cal-

que le cogían la mano.

de elevada estatura que estaba de pie en la piedra y sintió

del agua. Estaba Sapt en la sombra; pero vio a un hombre

llevan a un saliente de piedra que está a seis pulgadas bajo

Sapt atravesó el puente. Luego bajó los escalones que

obedecer.

maneció ante la puerta. Si no podía comprender, podía

R U P E R T O D E H E N T Z A U

A N T H O N Y H O P E

—Sapt!—dijo una voz apagada; pero distinta.

El viejo soldado se estremeció y apoyando las manos en el alféizar de la ventana miró al foso.

—¡Vivo! Vaya usted al otro lado, junto al borde de piedra que ya conoce—dijo la voz, y la cabeza se volvió.

En algunas brazadas vivas y silenciosas el visitante atravesó el foso y quedó oculto por la sombra del viejo castillo.

Sapt le seguía con la mirada, medio turulado por la sorpresa que le causaba aquella voz que llegaba hasta él en el silencio de la noche. El Rey estaba acostado y, ¿quién sino el Rey o el otro poseían aquella voz?

Entonces salió de su aposento; pero en el corredor topó con Bernenstein, aquel bizarro y joven oficial de la guardia que hacía su ronda.

Sapt tenía confianza en Bernenstein, pues estuvo con nosotros en el sitio de Zenda cuando Miguel el Negro tenía prisionero al Rey, y llevaba en el pecho la señal de una herida que le hicieron los bandidos de Ruperto de Hentzau.

Ahora era teniente de coraceros de la guardia real.

Al notar el azoramiento de Sapt, preguntó:

—¿Ha ocurrido algún accidente, caballero?

—No, hijo mío; todo marcha bien. Siga su ronda y no vuelva por aquí.

El oficial le miró asombrado.

Sapt le cogió el brazo.

—No. Permanezca aquí. Colóquese junto a la puerta de las habitaciones reales y no permita que pase nadie. ¿Comprende?

—Sí, señor.

—Y oiga lo que oyere, no vuelva la cabeza.

Aumentaba la extrañeza de Bernenstein; pero Sapt era condestable y mandaba en jefe en Zenda.

—Bien, señor.

Y con ademán de sumisión desenvainó el sable y per-

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Pats, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

26 DE MARZO DE 1931

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa

María de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMERICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barabar, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Primo de Rivera, 20, Irán Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

ORIENTACIONES

Diferencias entre el cine y el teatro

CADA ciencia, cada arte, cada industria, ha tenido sus épocas de esplendor, como también sus crisis. El cinema, el más joven de las artes, no podía escapar a la regla. Un brusco acontecimiento le ha obligado a cambiar de ruta y a abandonar el surco que una laboriosa juventud le había trazado, produciéndole una crisis evolutiva que ha sido aprovechada por sus detractores para extremar sus ataques.

Es evidente que la cinematografía está hoy en un estado naciente; no puede decirse que se haya hecho una clasificación perfecta de conocimientos que permitan ofrecer un resultado definitivo, pero tampoco puede dudarse de su avance.

No están muy lejos los días en que el arte mudo era tachado por muchos de espectáculo anodino e incompleto. Sin el acompañamiento de la música, les habría resultado insufrible. Se reconocía que las imágenes proyectadas podían moverse con entera libertad en el dilatadísimo marco de la Naturaleza, pero no eran seres vivos, sino sombras; mientras que en el teatro—alegaban—si bien la acción ha de limitarse a las necesidades del escenario, los personajes encarnados por los actores toman forma y fuerza humana y convierten la composición literaria en pintura de la realidad, en pasión que habla, que se mueve, que se expresa en alta voz ante la multitud que la escucha.

Pero si los anticinemáticos hubiesen llevado la razón, ¿cómo podrían seguir justificando esa aversión a la pantalla, al cobrar ésta el sonido y con él la palabra?

Sus argumentos resultarían ahora arma de dos filos que arremete contra su esgrimidor. Porque ya no cabría duda. Si al cine, que poseía la excelsa condición de poder reflejar ante nuestros ojos la acción a través de la naturaleza misma, lo que le está vedado al teatro, se incorpora ahora el verbo que es donde reside la fuerza esencial de éste, ¿no pasaría a convertirse, al acumular todas esas esencias básicas en espectáculo completo, único, dejando en manifiesta inferioridad al arte de Talía, que nunca podrá acumularlas?

Pero no; se equivocaban tanto los enemigos del entonces cine mudo, como se equivocarían hoy los que intentasen sacar consecuencias funestas para las tablas, del acontecimiento que ha transformado la industria del celuloide. Teatro y cinema son dos cosas, no diré opuestas, pero sí absolutamente distintas.

En la obra teatral pueden ser planteados

y resueltos los conflictos sea en forma grave, ligera, patética o agradable dentro de la estrechez del marco escénico, gracias al apoyo que le presta el rico y vario contenido de la literatura. Así, las deficiencias de la acción, motivadas por la insuficiencia escénica, han de ser suplidas por el diálogo.

En cambio la movilidad de la cámara en la película da a la acción ese grato dinamismo, muy de nuestros días, a la par que realzando las bellezas de la Naturaleza, le prestan una escenografía ideal. Y así como una representación teatral obra en nuestro intelecto por la asociación de cada uno de los sentidos visual y perceptivo, en el cine, el segundo sólo ha de ser un discreto auxiliar del primero.

Esto aclara perfectamente que el teatro está colocado en un plano intelectual superior al del cine, o sea que aquél absorbe mayor parte de fuerzas intelectivas, mientras éste tiene a su servicio lo que podríamos llamar fuerzas materiales. No obstante, hay que tener en cuenta que la nueva modalidad cinemática ha abierto sus puertas a la literatura, pero como queda dicho, ésta ha de estar supeditada a las restricciones que la acción le imponga, ya que si tratase de suplantarla sería un grave error para su progreso.

Ello, no sabe duda, ha de crear una nueva

técnica cinematográfica que seguirá siendo tan diferente de la teatral como hasta aquí lo ha sido.

Sabido es que la eficiencia de la técnica en el teatro, proviene exclusivamente del talento, acierto o práctica del autor, mientras que en el film está influida por incalculable número de valores.

Es tal el tecnicismo cinematográfico, que el factor principal de una película no es el autor que crea el asunto, sino el realizador. El intelectual queda relegado a segundo o tercer término para dar paso al técnico. El éxito del film depende, pues, de la visión artística y talento del director en adaptarle y sacar el máximo partido posible de la fuente inagotable de resortes que le brinda la Naturaleza y la ciencia especializada, al estudio de cuyo avance están supeditadas organizaciones mundiales formidables.

La influencia que emana de la dirección de un film, se acusa de una manera insospechada en todas las esferas que en él radican, incluso la interpretativa.

Nadie ignora que en la pantalla puede asumir un importante papel un actor mediocre y revelarse como artista de gran temperamento sin poseerlo. Después de su primera interpretación, la mayoría de las veces, una actriz ha ascendido ya a la categoría de estrella. Es más: abundan los casos—y el cine ruso es el que da mayor número de ejemplos—de actores anónimos escogidos entre el vulgo, que han dado resultados sorprendentes. En cambio, pocos casos podrán citarse, por no decir ninguno, de actores que han realizado grandes creaciones en su primera actuación en las tablas.

Es, pues, desde cualquier punto que se enfoque una cosa completamente distinta el cinema y el teatro. Y es por esto que está destinada al fracaso toda película que intente ser teatro, como cualquier obra teatral que fie a la acción y al dinamismo el desarrollo del asunto en el limitado campo de las tablas, desentendiéndose del sentido literario.

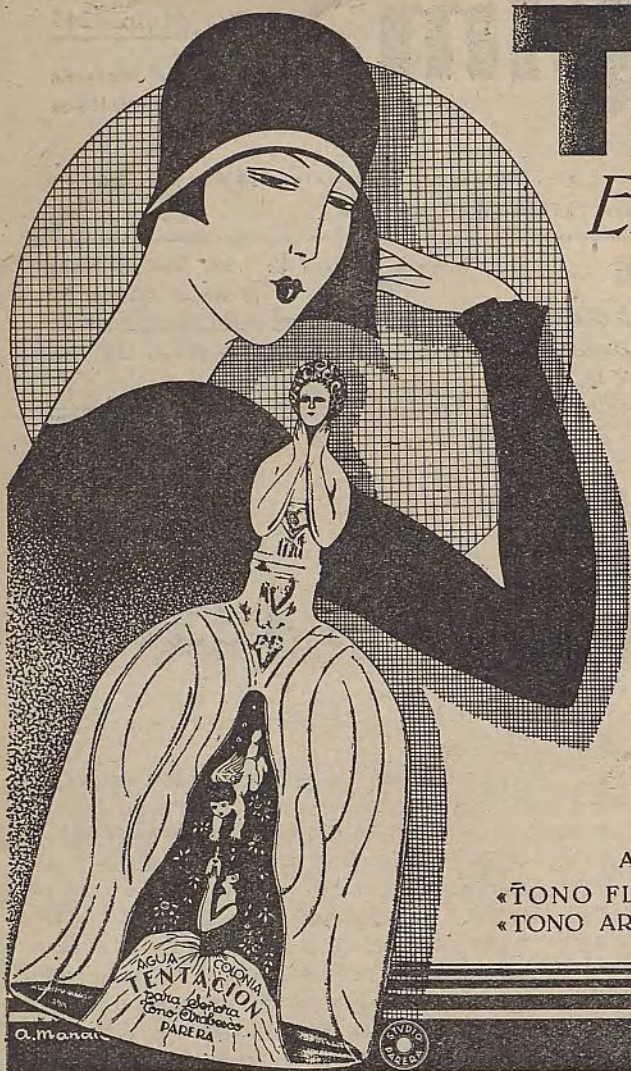
Esto explica el por qué del fracaso de muchas producciones habladas y la necesidad de una nueva técnica sonora que recogiendo la pureza de la esencia del que fué cinema mudo, evolucione hacia una nueva dramática, eludiendo influencias que tan perjudiciales han demostrado serle.

JOSÉ ESTEVE

Nuestra Portada

En la portada del presente número publicamos el retrato de la encantadora actriz de la Fox, Lois Moran, intérprete de varias bandas de esta empresa, a cuyo elenco pertenece desde hace tiempo.

En la contraportada aparece el prestigioso actor cómico Ted Levis, cuyos films distribuye la Cíneas.



TENTACION

EL PERFUME FEMENINO

APRISIONARSE

en una grata atmósfera llena de feminidad, de gracia, de seducción.

DISTINGUIRSE

por este perfume tan característico de la mujer moderna.

ADORNARSE

el tocador, no con un frasco más, sino con esta preciosa joya que ha invadido los «boudoirs» de la dama elegante.

¡Consígalo V.! Use en sus «toilettes»

“TENTACION”

AGUA COLONIA - LOCION - EXTRACTO

A dos perfumes:

«TONO FLORIDO»

«TONO ARABESCO»

Perfumería Parena
Badalona

TÍVOLI

No pierda la ocasión de admirar el film histórico



Un episodio
de la Campaña Napoleónica en Prusia

(Toma del Molino de Soalfeld, 11 de Octubre de 1806)

La casa **U. F. A.** advierte al público que debido a las próximas fiestas religiosas de Semana Santa, no podrá concederse prórroga alguna a las proyecciones de esta película.

EL HOMENAJE A ESPAÑA DE RAMÓN NOVARRO

MIENTRAS «Sevilla de mis amores» empieza a recorrer en triunfo todos los países de abolengo español —a la vez que en francés y en inglés por el resto del mundo— ya ha empezado a filmarse «Daybreak», deliciosa opereta que muy pronto será adaptada al castellano también, para lucimiento, como en la antes mencionada, del gran Ramón Novarro, tan insuperable actor como director.

Así contribuye el famoso artista mejicano al enaltecimiento del cine en lengua hispana. Y obsérvese una interesante circunstancia: la primera obra española, de asunto español y personajes españoles, hablada en nuestro idioma... está escrita en andaluz. Pero su autor no es andaluz, ni español siquiera.

«Sevilla de mis amores» es un espontáneo homenaje de simpatía a España, y lo rinde un mejicano: Ramón Novarro. El popular artista —que nació en Durango, Méjico, aunque de familia descendiente de España— no estuvo en España más que en rápido viaje de recreo. Pero en un convento de Madrid tiene dos hermanas monjas. Su espíritu, así, tan mejicano, es también español.

Por amor a España, que apenas conoce, ha hecho esta obra. Mejor dicho, la ha rehecho, pues hecha estaba ya por un norteamericano que, como suele ocurrir entre los escritores extranjeros, derrochó fantasía e ignorancia al ofrecer a su público una pintoresca producción que él supuso de la más pura índole española. Y Novarro, con el más noble deseo, quiso rectificar sus errores, brindándonos una versión digna y plausible.

Comenzó Novarro por encargar un nuevo libro, y encomendó la delicada tarea a otro mejicano prestigioso: a su tío, el muy culto profesor Ramón Guerrero, redactor literario de la sección española de «Los Angeles Times», otro enamorado de España, donde estuvo varias veces aunque nunca vivió largo tiempo en ella. Guerrero, gran admirador de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, cuyas obras se sabe casi de memoria, hizo un bello diálogo andaluz, en el que, naturalmente, se advierte la influencia de aquéllos. Pero su labor fué honrada y tanto las notas cómicas como las sentimentales están medidas por una ejemplar discreción.

Así nació esta «Sevilla de mis amores», cuyo solo título es ya una muestra del efusivo tributo ofrendado a esa tierra de ensueño y maravilla. Lástima que tal tierra no se pudiera improvisar en el estudio californiano. Únicamente se la evoca.

Novarro dirigió personalmente la película, teniendo como asesor y director del diálogo al escritor chileno Carlos Borcosque, que puso en la obra su mayor entusiasmo y todo el buen gusto de que siempre hiciera gala con su pluma.

Para representar «Sevilla de mis amores» se eligió a los mejores artistas españoles disponibles: Conchita Montenegro, Luana Alcáñiz, Rosita Ballesteros, María Calvo, José Soriano Biosca y Martín Carralaga.

Como doble nota simpática, la madre de Ramón Novarro y una de las hermanas de éste, hicieron en esta obra su debut cinematográfico, encarnando, respectivamente, a la Madre Superiora y a la Hermana Tornera del convento en que se suponen algunas escenas de aquélla.

El protagonista, por supuesto, lo hace el propio Ramón Novarro, que canta y baila en andaluz, toca las castañuelas: se cala el sombrero ancho, se envuelve en la pañosa y habla en sevillano típico con bastante más gracia y hasta mejor acento que la vasca Conchita Montenegro, la gallega Rosita Ballesteros y el catalán Martín Garralaga. Que si no todos los hispanoamericanos hablan a nuestro gusto el español, tampoco todos los españoles por el simple hecho de ser españoles, pueden hablar bien el andaluz.

Lo principal es que en esta obra hay emo-

ción y hay poesía. Que en el desarrollo del argumento, en algunos detalles de la indumentaria de los personajes, y hasta en varias frases del diálogo se pueden observar ciertos descuidos... No importa. La obra fué escrita

e interpretada con la mejor intención. Y esto es lo que nos interesa.

Dos españoles que hiciesen una obra mejicana no estarían seguramente más acertados que estos dos mejicanos—Novarro y Guerrero—al ofrecer a España este homenaje con su «Sevilla de mis amores».

Y esto es lo que España debe tener en cuenta...

MIGUEL DE ZÁRRAGA

Culver City, California.

EL ANIMADOR ALEMÁN G. W. PABST, VA A RODAR EN FRANCIA

QUINO que el cinematógrafo es algo mucho más importante que un ingenioso invento para distraer al público y que este arte, puesto al servicio de una causa, puede lograr mucho...

Así se expresó G. W. Pabst, el animador de «Prisioneros de la montaña» y «Cuatro de infantería» durante su última visita a París. Este director de escena no es amigo de los discursos. Prefiere los actos a las palabras y buenas pruebas nos ha dado de ello. ¿Acaso las imágenes animadas no son actos también?

La estancia de este «metteur en scène» en París, ha demostrado lo que puede un éxito en la vida de un hombre. Para todo el mundo, Pabst, dejó de tener un nombre. Se le llamaba, sencillamente, el director de «Cuatro de infantería». En cierto modo, no deja de ser esto extraño, porque al film citado, podría preferirse con mucha razón «La calle de la amargura», que es como una síntesis de su talento—y que en la fecha de su aparición constituyó una verdadera revelación—, o «Prisioneros de la montaña», evidentemente, más artística. Pero el público no se distingue por su fidelidad de memoria; se deja impresionar siempre por el último acontecimiento, y, después de todo, el film de guerra de Pabst, «el único que él podía haber hecho» está igualmente impregnado de su fuerte personalidad.

En el curso del banquete que le fué ofrecido por los directivos de la editorial Gaumont Aubert Franco Film, al que asistieron representantes de toda la Prensa y numerosos directores de escena, al contestar al saludo de bienvenida que en nombre de los animadores franceses le dirigió Germaine Dulac, Pabst expresó la gran satisfacción que le producía venir a laborar en los estudios franceses para realizar producciones internacionales.

El célebre director de escena ha venido a París para rodar «La tragedia de la mina» en los estudios Gaumont Franco Film Aubert y por cuenta de la mencionada editorial. Esta cinta se inspirará en el mismo sentimiento de fraternidad en que se halla inspirada «Cuatro de infantería».

El argumento de «La tragedia de la mina» —ha dicho Pabst— se basa en la catástrofe ocurrida en Courrières, trasplantada a nuestros días. La explosión de grisú que segó la vida a tan gran número de soldados del trabajo, en virtud de sus salvadores, los mineros westfalianos, se convirtió en el primer acto de aproximación franco-alemán después del 70.

«Claro que más tarde ha venido la guerra —responde el director a la objeción de un periodista— pero, ¿acaso no atravesamos un período en que todo el mundo desea la paz? Luego, en las galerías de las minas no existen las fronteras, y el peligro, como los sufrimientos, pueden aproximar a los que, situados en otro medio y otro ambiente, quizá se odiarían. En cuanto a mi próximo film, si se creen que voy a realizar una reconstitución de la catástrofe están ustedes en un craso error.»

Pabst, en contra de lo que podría suponerse, dadas sus ideas, no tiene el aspecto de un profeta de lengua cabellera que habla ges-

ticulando ampliamente. Posee una calma asiática. Tras los lentes, su mirada sonríe, sonríe siempre y si la discusión se agudiza, la sonrisa persiste como un gesto de optimismo invariable. Es un poeta, un soñador del internacionalismo y fraternidad universal. Un ser extremadamente sensible a quien los dolores de los demás le afectan en grado superlativo. En el campamento de prisioneros donde se le internó, no lejos de Brest—fué capturado en el frente francés en 1914—, ha pasado horas muy amargas de forzada ociosidad. Sin duda fué allí donde concibió la escena del retorno del permisionario.

Pabst es un pacifista a quien el sufrimiento de los otros emociona todavía. Sus palabras «el cine puesto al servicio de una causa» resumen bien claramente la esencia de su pensamiento.

«La tragedia de la mina» comenzará a rodarse muy en breve. Según parece, será impresionada en la región del Ruhr y cuencas mineras del Norte de Francia. Pabst no quiere hacer una reconstitución de la catástrofe y que el cataclismo sea el «clou» de la cinta. No ha elegido tampoco los actores. ¿Quiénes la interpretarán? Sin duda alguna serán artistas de talento, pero como en todos los films de este gran animador, sin dejar de conservar cada actor su personalidad peculiar, todos ellos se fundirán en el conjunto armonioso del film y cada uno vendrá a ser como una o unas cuantas notas de la delicada sinfonía visual que habrá de salir de sus manos.

La enfermedad del cine

DESDE hace algunos meses, todas las casas productoras de películas, son invadidas por jóvenes de ambos sexos que van en busca de un contrato para ser «estrellas». La persona encargada de la contratación, con mucha amabilidad, pregunta a cada uno de ellos:

- ¿Usted es artista?
- No, señor.
- ¿Ha trabajado alguna vez en el teatro o en el cine?
- No, señor.
- ¿Canta, baila, sabe declamar?
- No, señor.
- ¿Conoce el deporte?
- No, señor.
- Entonces, ¿qué desea?
- Ser «estrella».
- Pero...
- Es que tengo mucha afición.

El cine ha llegado a ser una enfermedad entre la juventud. Todo el mundo cree que para figurar en la lista de «astros», no hace falta otra cosa que... *afición*. Y, como arrasados por un poderoso imán, acuden a las casas productoras, sin darse cuenta de que, en España, hay muchísimos artistas cinematográficos de nombre y de gran valía, que aún no han sido contratados—tal vez por olvido de estas casas—y que esperan, resignadamente, su hora, sin ir a ofrecerse... como lo hacen los que no tienen ni la menor idea de lo que van a solicitar.

¡Ya se acerca el gran acontecimiento!



Programa
inaugural



Una maravilla de arte del animador WALTER RUTTMAN

La melodía del mundo

Marco escénico: El mundo

Intérpretes: La Humanidad

No se ha visto nada semejante

La deliciosa comedia americana, cuya
trama es un fiel trasunto de la realidad

ASÍ ES LA VIDA

(hablada en español)

por José Bohr, Lolita Vendrell y Delia Magana

Correo femenino

La piedra de la suerte

Zafiro.—Tiene la virtud de preservar de todos los venenos, tanto vegetales como animales, de las picaduras venenosas y de las mordeduras de perros hidrófobos.

Crisólita.—Esta piedra posee la propiedad de hacer se hallen los tesoros escondidos y favorece los descubrimientos científicos.

Amatista.—Esta piedra, que tiene la virtud oculta de preservar la borrachera, preserva igualmente de la vanidad y del orgullo.

Agata.—Esta gema guarda de todos los peligros; montada en oro, asegura la victoria sobre los enemigos celosos y envidiosos.

Aguas marinas.—Esta piedra procura al que la posee la afección de todos aquellos que le rodean.

Esmeralda.—Tiene la misteriosa virtud de ser guardiana de la castidad.

Rubi.—Da la misteriosa virtud de calmar los ecos de cólera, conserva la salud y disipa las tristezas del corazón.

Jaspe.—Preserva de las tristezas del espíritu y de las enfermedades contagiosas.

Diamante.—Da la virtud de procurarse ideas intuitivas. En Malasia dicen que el diamante se empaña al contacto de una mano traidora.

Sanguina.—Da la maravillosa propiedad de obrar sobre la sangre derramada y de cicatrizar las heridas—igualmente a distancia—cuando, triturada y preparada de cierta manera, se hace el «polvo» de simpatía.

Turquesa.—Da buen humor a los que la llevan encima.

Onix.—Tiene la virtud de calmar la angustia ocasionada por las opresiones y la dificultad de respirar.

Consejos a las novias

No ponga a su novio en el pedestal, ni lo imagine dotado de cualidades excelsas; puede ser que no sea más que «uno de tantos».

—No le escriba cartas sentimentales porque puede perderlas, mostrarlas o dejarlas abiertas sobre su escritorio.

—Dígale cuánto ha extrañado su ausencia, pero no se lo escriba.

—No mezcle su nombre a cada una de las frases que usted pronuncie.

—No asuma un aire de superioridad con las demás niñas que no se hallan en el mismo estado.

—Recuerde que usted no es la única niña cuya mano ha sido pedida, y que no hay por qué vanagloriarse tanto de ello.

—Muchas mujeres quisieran no haberse comprometido; usted puede ser de ellas. No se vanaglorie de su noviazgo.

—No haga sufrir a su novio, pues muchas veces el sufrimiento se torna en odio.

—Usted es como el marino que conduce un bote en un mar sereno y bajo un cielo despejado. Espere que el mar se enfurezca; entonces, sólo entonces, usted sabrá si es o no buen marinero.

—La vida durante el noviazgo es un aprendizaje de la vida de matrimonio.

Fórmulas de tocador

Perfume desinfectante, para habitaciones.—Tómese de Agua, 50 gramos; alcohol, 50 gramos; alcanfor, 20 gramos; hipoclorito de cal, 50 gramos; esencia de eucalipto, 1 gramo; esencia de clavello, 1 gramo. Mézclese íntimamente. Colóquese en un plato, dejando que se evapore lentamente.

Depilatorio.—Tómese de: Cal pulverizada, 10 gramos; sulfhidrato de sosa, 3 gramos;

almidón, 10 gramos. Deslíase en un poco de agua. Aplíquese sobre la región cuyo vello se desea suprimir, una capa de esta pasta humedecida.

Transcurridos 15 ó 20 minutos, quítese la pasta con un corta-papel (de hueso o marfil) y lávese con agua templada la región, que quedará completamente rasa.

Humedad del cabello.—Tómese de: Alcohol, 200 gramos; esencia de romero, 80 gotas; esencia de espliego, 40 gotas; hojas de laurel, 80 gramos. Mézclese. Friccionar mañana y tarde, con esta mezcla el cuero cabelludo.

Polvos dentífricos antisépticos.—Tómese de: Carbón pulverizado, 20 gramos; quina gris pulverizada, 10 gramos; magnesia, 10

De interés para los que recortan los cupones de nuestro suplemento

Habiéndonos remitido algunos lectores los cupones correspondientes a la novela EL PRISIONERO DE ZENDA publicada en el suplemento de POPULAR FILM, advertimos a todos que hasta la terminación de la segunda parte de dicha obra, titulada RUPERTO DE HENTZAU, no deben enviarnos ningún cupón, ya que las tapas servirán para encuadernar las dos novelas, que formarán un bonito tomo.

De otro modo se exponen los lectores que desean recibir como regalo las mentadas tapas a que a la terminación de la obra no tengan los cupones completos, si bien conservamos los que hemos recibido hasta ahora para no causarles este perjuicio a los impacientes que se han adelantado.

gramos; resorcina, 2 gramos; salol, 2 gramos; esencia de menta, 10 gotas. Mézclese según arte. Porfríese.

Loción contra la alopecia.—Alcohol de 80 grados, 80 gramos; alcohol alcanforado, 5 gramos; ron, 5 gramos; tintura de cantáridas, 5 gramos; glicerina, 5 gramos; esencia de sándalo, 5 gotas; esencia de Wintergreen, 5 gotas; clorhidrato de pilocarpina, 50 centigramos. Mézclese. Para fricciones.

La mujer berebere

Entre los bereberes la mujer lleva la cara descubierta, goza de libertad y rara vez abusa de ella. Ella, con su marido, sus hijos y las personas que viven a su cargo, constituyen un «almesí», es decir, el hogar.

Entre los bereberes ni la edad ni el sexo confieren autoridad y con frecuencia acontece que es la mujer quien dirige los asuntos del «almesí» cuando el marido muere y los hijos son demasiado jóvenes para reemplazarlo. La mujer, que es reconocida como dueña de su tienda, tiene que cumplir todas las obligacio-

nes de un jefe de familia. Puede también adoptar e incluso recibir a un extranjero bajo su tienda. Si desea vivir con un hombre maritalmente, le hace ir a su casa y lo admite bajo el nombre de «amazal» (el que se ocupa de sus asuntos), y este hombre obra como si fuese el dueño y es considerado a los ojos de los demás como su verdadero marido; pero puede ser despedido cuando no agrade ya a la mujer y sin derecho a compensación. Así, pues, esta brutal costumbre hace que la situación del «amazal» sea precaria, puesto que depende del capricho de la mujer.

La reputación de la soltera y de la mujer casada no admite sospecha. Sin embargo, cuando un «aguram» (santo) visita un aduar o campamento, además de gozar de los privilegios de la hospitalidad, que los bereberes tienen a gala conceder sin límites a todo viajero, sea cual fuere su condición y rango, disfruta de otros particulares que la gente del lugar le otorgan por su jerarquía y santidad.

Otra cosa sucede con la divorciada y la viuda. Para éstas en cuanto adquieren tal condición, comienza una vida nueva. Van a todas las fiestas, a donde son invitadas para bailar con los «hibús», a fin de divertir a la juventud. Cuando un personaje caza en los alrededores, ellas van, si él así lo desea, a alegrarle las horas. Sus madres las arreglan y emperifollan y no las dejan partir sin antes haber rogado a Dios «que les sea favorable», lo que significa que Dios debe encontrarles marido y regalos dignos de ellas. En fin, las «tidyal» pertenecen al dominio público.

En otros tiempos el amor era premio al merecimiento.

De interés para la mujer

Cuando una torta se pega al molde, manténgase éste sobre una vasija con agua hirviendo. El calor alojara la torta, que se podrá sacar sin romperse.

Si hay cucarachas en la despensa, espolvoree alrededor de las grietas una mezcla de azúcar y soda.

Mézclese un poco de amoníaco con la cera y la nafta, cuando se enceran pisos. La cera se disolverá más fácilmente.

Nunca se sentirá el gusto grasiento en tortas y bizcochos, si le echa unas gotas de limón al batir el azúcar con la manteca.

El vinagre caliente saca las manchas de cal.

Las tortas grandes necesitan horno moderado, más fuerte al principio y más lento hasta el final de la cocción.

No se añada harina a la leche hirviendo, al hacer una salsa. Disuélvase primero con un poco de leche fría; de otro modo nunca quedará unida.

Un polvo de sal añadido a las claras, hace que éstas se batan pronto.

Después que se haya vaciado el tarro de la basura, deben quemarse en él algunos papeles de diario; luego espolvorearlos con ácido carbónico. Un buen plan para que la lata se ensucie menos es forrarla con papel de diario.

Los cepillos de fregar tendrán doble duración si se lavan, de cuando en cuando, con una fuerte solución de agua salada y se dejan secar.

Las paredes barnizadas deben lavarse con mucho cuidado. Se echará un poquito de amoníaco en el agua tibia y se usará una gamuza. No se seque con trapo. Empleese la misma gamuza bien torcida.

CANCIÓN DE AMOR

señala el resurgimiento del film italiano.

**CANCIÓN
DE AMOR**

está basada en la obra de Pirandello "El Silencio".

**CANCIÓN
DE AMOR**

es la avanzada del cine sonoro artístico.

SÀBADO DE GLORIA

estreno en

KURSAAL y CAPITOL

Es una Selección sonora **CINAE** hablada en italiano.

• popular film •

1

MUSEO DE BELLEZAS



Lillian Bond

Actriz de la M.-G.-M.

Ayuntamiento de Madrid

CINEMA ESPAÑOL

Una charla con
Francisco Gargallo

EL panorama cinematográfico español presenta el aspecto de un paisaje desnudo y liso, carente en absoluto de todos esos elementos de una naturaleza ubérrima y fecunda. Pero a veces, muy de tarde en tarde, en esa inmensa llanura, en ese dilatado yermo, aparece un árbol, un regato de agua, que espejea al sol, como señal de vida. Y es entonces cuando nos damos cuenta de que con buena voluntad, con mayor clarividencia y esfuerzo, este desolado panorama industrial, podría convertirse en paisaje fotogénico y, por lo tanto, rico en frutos—en obras—cinematográficos.

No se alude aquí a la buena volun-



Lolita Alonso, la belleza española de "La canción de las naciones".

tad, al esfuerzo de un solo hombre, o de varios hombres diseminados, sin contacto entre sí, sino a la suma de esos esfuerzos individuales que daría el resultado óptimo de la unidad creadora, de la capacidad industrial.

Lo que otras naciones de Europa—Francia, Alemania, Rusia—han logrado en grande, ¿no será capaz España de lograrlo, siquiera en pequeño? ¿Hemos de renunciar a que España se incorpore decentemente a la cinematografía europea?

Poseemos un idioma de gran difusión, de enorme influencia histórica.—Lo he dicho otras veces, pero no importa. Una verdad es siempre nueva, inédita, mayormente cuando la rodea una atmósfera densa de mentiras.—Nuestra literatura, nuestra Historia, no son inferiores, en calidades fotogénicas, a las de otros países. Hay gestas y tipos hispanos, históricos y literarios, que merecen ser evocados en la pantalla, dignos de que se reflejen como ejemplares magníficos de una raza, en el mágico espejo del cinema.

¿Se ha intentado hacerlo? Redondamente, no. Los que han tomado una figura histórica, para animarla en el celuloide, la han empequeñecido y degradado, dándonos sólo su máscara—mejor o peor imitada—, pero no su espiritualidad.

Este áspero preámbulo, nos va a servir, sin embargo, para entrar en conversación con uno de los pocos españoles de buena voluntad que se preocupan en serio del problema cinematográfico español.

Frente a frente, la mesa de trabajo por medio, en su despacho de la casa Gaumont, Francisco Gargallo y el que suscribe.

Charlamos. Como dos amigos que cambian impresiones sobre un tema que les interesa y les es grato. La charla alumbra las zonas más oscuras de este ambiente de cine en que se malogran las mejores iniciativas y se apagan los entusiasmos más vivos. La conversación adquiere poco a poco el tono de la entrevista. Quiero decir, que el comentario, aun siendo producto de un sentimiento sincero, se tinte de un matiz amable, pierde acritud, crudeza.

—¿Prepara usted alguna nueva película? —pregunto.

—En estos momentos termino la realización de un trozo español para un film francés, dirigido por Maurice Gleize.

—¿Título de esa producción?

—«La canción de las naciones».

—¿Y en qué consiste esa parte española?

—En unas escenas hábilmente introducidas en la obra de Gleize.

—¿Quiénes intervienen en esas escenas?

—Lolita Alonso, doña María Ferrer y Juan Oliva, principalmente. Ya sabe usted—sigue hablando Gargallo—que Lolita Alonso es la muchacha elegida en un concurso de Niza, organizado por la casa Gaumont. Una auténtica belleza hispana.

—Además de su belleza, ¿qué otras cualidades reúne la señorita Alonso? Porque en el nuevo cinema la belleza por sí sola no basta para ocupar un primer plano en la pantalla.

—Conformes: es un atractivo, un aliciente y nada más. Pero es que la miss España del concurso de Niza canta muy bien, tiene un rostro expresivo y una figura perfectamente fotogénica.

—¿Luego hay una parte lírica en esas escenas realizadas por usted para el film de Gleize?

—Sí, una canción del maestro Demón, titulada «Alma española», que interpreta ma-

ravillosamente Lolita Alonso. Añada usted que está impresionada en «La Voz de su Amo».

—¿Dónde se han impresionado las escenas dirigidas por usted?

—En los estudios Nicea Film, de Niza, con un aparato de registro sonoro sobre película sistema Gaumont-Petersen-Poulsen.

—¿Quién es el operador?

—Walter.

—¿Está satisfecho de su trabajo?

—Mucho.

—¿Hay alguna anécdota, alguna aventura, algún suceso gracioso o pintoresco ocurrido durante la filmación de sus escenas? Esto podría ser la especie de la interviú.

—Siempre ocurren cosas. Apunte usted esta si cree que sirve a su propósito. Para realizar las escenas que yo he introducido en «La canción de las naciones», además de los personajes principales que ya le he dicho desempeñan Lolita Alonso, la señora Ferrer y Juan Oliva, necesitaba un individuo que hiciese de bombero. Cualquiera me servía para este papel insignificante, con tal de que conociera algo nuestro idioma.

—¿Lo encontró usted?

—Verá. Me llevaron a un tipo, que es el que aparece en la película, que al preguntarle yo si hablaba español, me repuso que no, pero que su esposa, aunque nacida en Francia, era hija de españoles.

—¿Valiente consecuencia!

—Pues aún me dijo algo más pintoresco. Que no sabía ni una palabra de nuestro idioma, pero que en cambio había actuado como acróbata en el Circo Olimpia, de Barcelona.

—¿Muy divertido!

—Lo divertido vino luego. Contraté a este tipo porque no podía perder tiempo y además porque toda su intervención en la cinta se reducía a decir dos frases brevísimas en castellano y supuse que no era difícil meterlas en la cabeza.

—¿Y no fué así?

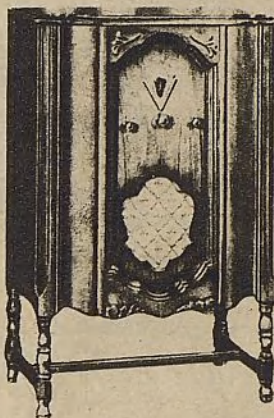
—No. La escena figura una artista que está cantando en el escenario y que el bombero y la característica, presencian el espectáculo entre bastidores. La característica, pregunta al bombero: «¿Conoce usted a ese bacalao de Escocia que canta?»—aludiendo a la delgadez de la cantante—. Y el bombero ha de responder: «Sí, es mi esposa». ¿Pues sabe usted lo que contestó, una y cien veces?

—¿Qué sé yo!

—Dijo: «Sí, es mi esposa».

El director francés, los operadores, los electricistas, todos franceses, gritaban desesperados a mi bombero: «¡esposa!», «¡esposa!» Y él, erre que erre: *esposia*. Hasta que por fin alguien, no sé quién, tuvo una feliz ocurrencia: la de colocar un cartel enfrente del torpísimo bombero, en el que se leía con letras de a metro: «esposa». Y sólo así logramos que dijera, con pronunciación aceptable: «Sí, es mi esposa».

COLUMBIA



El mayor prestigio en receptores radio.

Chassis de 5, 8 y 9 lámparas.

En mueble y combinado con fono.

URGÉN REPRESENTANTES

RADIO-Saturno
Apartado, 501 - BARCELONA

—Bien, una pregunta final: ¿Dónde se estrenará «La canción de las naciones»?

—En el cine «Fantasio», en construcción en el Paseo de Gracia.

—Nada más, amigo Gargallo. Agradecido a su amabilidad. Otro día seguiremos charlando de este pobre cinema español, que usted y otros pocos, procuran orientar y dignificar.

MATEO SANTOS

La mejor información gráfica.

Los artículos y reportajes de cine más interesantes y amenos.

La mejor novela cinematográfica.

La revista de cine mejor editada en huecograbado.

Esto es "Popular Film".



Una escena de la parte española del film «La canción de las naciones».

En ella aparecen Lolita Alonso y la célebre característica señora Ferrer.

DESDE
JOINVILLEMARLENE DIETRICH HABLA DE SU
VIDA Y DE SU ARTE

En aquella mañana, los estudios de Joinville presentaban una animación extraordinaria, como en los días de grandes acontecimientos. Todo el mundo, inquieto y alegre, sabía la noticia proporcionada por la prensa. Marlene Dietrich, la estrella de fama mundial, incomparable creadora de «El ángel azul», acababa de llegar a la capital de Francia, donde fué recibida por su marido, los jefes, directores, artistas, repórters y fotógrafos, y haciendo comentarios se iban pre-

de, como en Berlín y Hollywood, tengo tantos amigos—fueron sus primeras palabras.

Estrechó la mano de Conrad Veidt, de Camilla Horn, Trude Hesterberg, Walter Rilla, Suzy Vernon, Tomy Bourdelle, Leo Mittler, Louis Mercanton, Dinaitri Buchowetzki, Richard Blumenthal, etc. Toda la habel moderna, perdida, al azar, en este rincón simpático de Joinville que rodean las aguas famosas del Marne.

Los fotógrafos dispararon infinidad de pla-

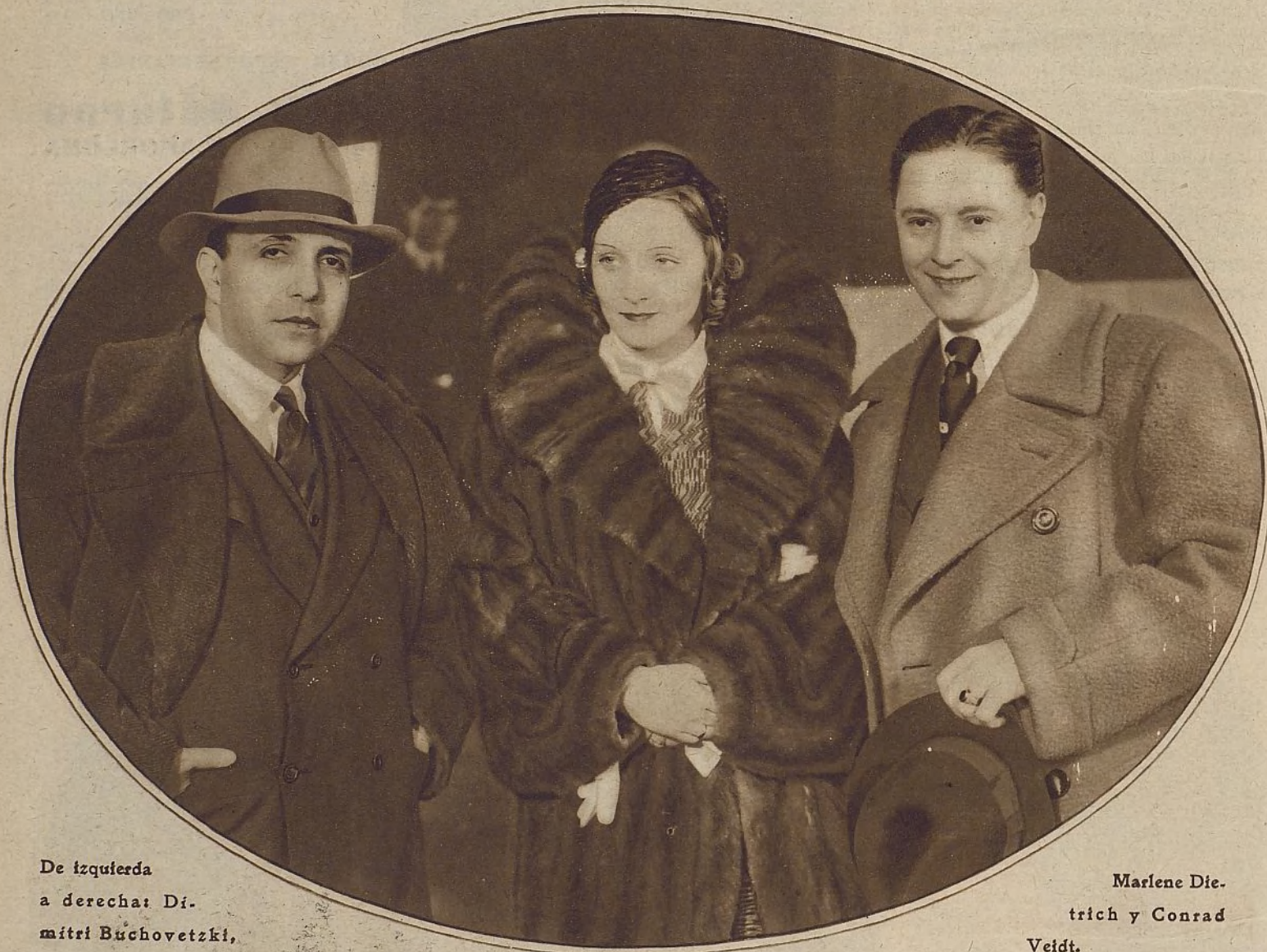
—¿Quiere usted decirme cómo empezó su carrera artística?

Marlene Dietrich hizo un gesto graciosísimo y habló, por primera vez, para nuestros lectores:

—Tocando el violín.

—¿Mucho tiempo?

—Dos años, hasta que comenzó a interesarme el drama y tuve la suerte de ingresar en la escuela de declamación que dirigía Max Reinhardt.



De izquierda
a derecha: Di-
mitri Buchovetzki,

Marlene Die-
trich y Conrad
Veidt.

parando para conocer de cerca a aquella mujer hermosa, cuya ascensión hacia la gloria del cinema ha sido rapidísima, después de haber conquistado con su arte a todos los públicos de Europa y América.

Las puertas de los estudios se abrieron de par en par, dando paso a un «Rolls» magnífico, que se detuvo en medio del jardín. Una multitud animada lo rodeó en seguida, y al descender Marlene Dietrich, graciosa y sonriente, en todas las ventanas aparecieron cabezas jóvenes para admirarla.

—Estoy muy contenta de verme aquí, don-

cas. Muchos desconocidos fueron acercándose, portadores de fotografías, sobre las cuales, nuestra maravillosa «star» escribía su nombre... Después, con la «plana mayor», pasó al restaurante, donde había de celebrarse un banquete que sus compañeros la dedicaban. Mister Robert T. Kane, habló extensamente de su vida y de su obra, consiguiendo al final una salva de aplausos... Y cuando el champán—oro líquido—llenaba alegremente las copas finísimas, yo, el más tímido de los invitados, me acerqué para preguntarla:

—¿El resultado?

—Trabajé bastante tiempo con él, por todos los escenarios de Berlín y Viena...

—¿Cómo, entonces, fué para dedicarse al cine?

—Durante aquella labor, en la que conseguí muchos triunfos, me hicieron algunas ofertas para filmar películas, que no lograron interesarme. Sin embargo, intervine en dos, tituladas «I kiss Your Hand Madame» («Beso su mano, señora») y «Tree Loves», («Tres amores»), que se exhibieron en los Estados Unidos.

—¿Volvió usted al teatro?

—Sí; me dediqué a la comedia musical, debutando en Berlín con la obra «Zwei Kravatten», hasta que Josef von Sternberg me vió trabajar y supo convencerme.

—¿Fácilmente?

—Verá usted: Von Sternberg dirigía entonces en Alemania «The Blue Angel» («El ángel azul»), la primera película hablada de Emil Jannings. Durante varias semanas recorrió Berlín y otras ciudades, buscando una mujer que colaborara con este artista. Viendo que no la encontraba, fué a Norteamérica y volvió también desilusionado. Ya comenzaba a desesperarse, iba a suspender la producción, y fué entonces cuando llegó a conocerme. Lo recibí en mi camerino, hablamos y, por fin, firmé un contrato. Más tarde pasé a los estudios Paramount, donde continué muy contenta.

—¿Su primera producción en ellos?

—«Marocco», al lado de Gary Cooper y

Adolphe Menjou. Pero... lo más interesante es que tuve en ella como director a Josef Von Sternberg.

—Admirable.

—¿Viene usted a París por mucho tiempo?

—No; regresaré a Hollywood en seguida, porque debo comenzar una obra.

—¿Quiere algo para España?

—Salúdela en mi nombre y diga que siento un gran cariño hacia ella, y que pronto podré hacerla una visita.

—Gracias.

La mano enojada de Marlene Dietrich se perdió entre mis manos. El champán—oro líquido—seguía llenando alegremente las copas finísimas. Alguien, en pie, brindaba por la gloria de la «estrella».

MARIO ARNOLD

París, marzo 1931.

OROCREMA

JABON DE ALMENDRAS

¡Tantas fórmulas de belleza que usted habrá leído y aun probado, y tan fácil y a mano como tiene una, sencilla, económica e infalible!

El uso constante en el baño y en el tocador, propio y de los suyos, del famoso jabón

OROCREMA

de pasta de almendras, glicerina y aceite de coco.

¡No olvide que se imita!

LOS PERFUMES DE TASARA
ALFONSO XII, 11
BADALONA

Este número ha sido visado por la censura



Tres célebres estrellas europeas: Suzy Vernon (francesa), Marlene Dietrich (alemana) e Imperio Argentina (española).

JUAN DE LANDA ES UN SENTIMENTAL

—¿Qué bien estaba usted en «El Presidio», Landa!

Landa sonríe alegremente y, mientras trata de ensartar con el tenedor una descomunal langosta, contesta:

—No debo haber estado tan mal, porque hoy sólo por «Butch» se me conoce en la Metro.

Estamos cenando en el «Musso Grill». En todas las mesas se ven caras conocidas en la colonia hispanoparlante. Carlos Villarias, a quien no puedo mirar sin que recuerde al Conde Drácula; Fanchon Roger y José Crespo, María Alba y otras dos amigas que aún no llevan puesto el «make up».

Landa me habla de sus viajes y de su permanencia en Buenos Aires.

—Durante doce años he vivido entre los argentinos. Mi padre murió allá y está enterrado en Olivos. Luego regresó mi familia a Zumaya, mi pueblo natal.

—¿Vive aún su madre?

—Sí, pero está muy ancianita ya; tiene casi ochenta años. Mis hermanos me han escrito refiriéndome cuánto se emocionó al ver mi fotografía caracterizando a «Butch».

Una emoción vibrante y honda abisma los ojos de Landa. Es uno de los más generosos corazones holly-

woodenses. También Wallace Beery da esa impresión cuando se encuentra fuera del set. Pero en Landa la fibra sentimental es más viva, vibra casi a flor de piel. Así se explica que los más acertados críticos de Estados Unidos encuentren en «El Presidio» una emoción y un ritmo intensos y profundamente vívidos, pero diferentes de los que suscita «Big House».

Landa es indudablemente un sólido valor cinematográfico, y acaso el que mejor ha acertado en la tarea de «doblar», de interpretar

en nuestra lengua a un gran actor yanqui. La teoría de las adaptaciones cinematográficas tiene un fundamento deleznable. Hacer en español, y naturalmente con actores españoles, películas de ambiente americano, resulta tan complicado como obtener una corrida de toros contando únicamente con toreros yanquis. Si el adaptador no crea y el actor no interpreta, la obra original se convierte en una bufonada, en una caricatura. Lo que antes eran las «españoladas» yanquis, son ahora las «americanadas» de los nuestros. Afortunadamente el agudo sentido estético de la raza se agita ya y el período de adaptaciones puras parece superado. Hoy la pantalla nos ofrece películas parlantes en español tomadas de otras yanquis, pero llenas de vida y elasticidad.

Landa ha concluido, al fin, su tercera langosta, que el arte no está reñido con los placeres del gusto. Con gravedad cómica ensarta una langosta más.

—¿Y cómo cayó usted en «El Presidio»?

—Pues veré. He sido cantante de ópera durante algunos años y tuve bastante éxito, sobre todo interpretando a Wagner en «Parsifal» y «Las Walkirias». Pero el teatro decae cada vez más. No

hace mucho leí una crónica de Tristán Bernard sobre el cine y el teatro. Coincidimos completamente, tanto en considerar al teatro como un arte que tiene la perfección de lo agotado, como en augurarle al cine la victoria definitiva. Sobre todo el día en que la voz humana pierda cierta rigidez que le da el micrófono y se desborde plena de movimiento y de expresión. Así, pues, comprendí que mi porvenir estaba en el cine y vine a Hollywood un año ha. Ninguna carta de recomendación traía en las maletas. Estando en París me ofreció Zuloaga, que es como un hermano mío, tarjetas para algunos películeros, pero no llegué a aceptarlas. Me instalé, pues, aquí

y envié mis fotografías y referencias a los estudios. Pasaron algunos días hasta que una mañana me telefonearon de la Metro, llamándome para filmar «De frente, marchen». Dos semanas después hice «El último de los Vargas» para la Fox y, finalmente, me escogieron para tomar el papel de Wallace Beery en la versión española de «Big House». Llevaba sólo una semana ante el micrófono, cuando la Metro me ofreció un contrato por cinco años.

—Tengo entendido que usted es el único actor que la Metro ha contratado en Hollywood.

Landa entorna los ojos y más o menos ruborizado o complacido, musita un «así es»...

—¿Y cuántas películas ha filmado en español?

Con Fox, «El último de los Vargas» y «El valiente», y con

Juan de Landa en su genial caracterización de «Butch» para la versión española de «El presidio».



la Metro, «De frente, marchen», «El Presidio», «En cada puerto un amor», «Totó» y «La fruta amarga». Ahora espero que Wallace Beery concluya «The Secret Six» para comenzar a filmarlo en español. Por cierto que el mismo Beery me dice que es una película magnífica...

Y el buen Landá se detuvo para mirar amorosamente la quinta langosta que el camarero le servía...

FERNANDO RONDÓN

Pablo Álvarez Rubio, periodista y actor

DEL periodismo se ha dicho que lleva a donde uno quiera ir con tal de salir de él. Tal es el caso de Álvarez Rubio. Y ciertamente que las posibilidades que perdió la Prensa el día que Álvarez Rubio debutó como actor teatral están perfectamente recompensadas con lo que la escena española ganó.

Álvarez Rubio nació en Madrid en 1903. Español y con dinero estaba fatalmente condenado a estudiar leyes. Así, pues, en 1918 se graduó de abogado al mismo tiempo que se inició en el periodismo. En «El Herald» primero y en «El Parlamentario» después se

le encomendaron las crónicas de teatros, fútbol y toros.

Un día se dirigió Álvarez Rubio al Teatro de la Latina para ofrecerle a Paco Viu algunas crónicas y una obra de teatro. Viu a su vez le ofreció el galán joven de «La Dolores» y en este papel debutó como actor cómico en 1919. Decidido ya a consagrarse a esta nueva profesión, ingresó Álvarez Rubio en el Conservatorio, haciendo tres años en uno y trabajando al mismo tiempo en «La Latina». Al fin de año el Conservatorio le concedió el Primer Premio de Declamación y otro premio extraordinario que rara vez se otorga.

Doña María Guerrero contrató para la siguiente temporada al novel galán y con ella obtuvo señalados triunfos en «La malquerida» y «El abanico de Lady Wintermere». Cuando los Artigas dejaron la compañía para formar la suya propia, Álvarez Rubio los siguió y debutó con ellos en Valencia interpretando «Rosas de Otoño».

Los mayores éxitos de Álvarez Rubio no han procedido, sin embargo, del teatro, sino de sus recitales y declamaciones. En «Los motivos del lobo» y en «La flecha perdida» puede competir espléndidamente con nuestros mejores recitadores, aunque entren en la cuenta Ricardo Calvo y Berta Singerman.

El nacimiento del cinematógrafo español

impresionó hondamente a nuestro actor y sin dificultades fué contratado para filmar algunas películas sobresaliendo en «Tierra de sangre». Empero aún no había llegado el día en que la película diera la batalla al teatro. Así, pues, Álvarez Rubio volvió a las candilejas y formó compañía con Carmen Sánchez. Luego pasó a la compañía de Borrás y su interpretación del Sebastián de «Tierra baja» le valió el mote de «Galán macho».

En estos dos últimos años ha sido el primer actor de Morano y del Teatro de la Zarzuela. Aunque puede clasificarse como juvenil, orienta su trabajo hacia la interpretación de caracteres recios y hacia el estudio de los tipos psicopatológicos.

Apenas llegado a Hollywood ha ofrecido dos espléndidas pruebas de lo que vale como actor cinematográfico en «Los que danzan» y «Drácula».

Las felicitaciones que Álvarez Rubio recibió cuando se filmaba «Drácula» y después cuando se exhibió la película en el estudio son realmente valiosas. Melford y Kohner, directores de la película, le abrazaron emocionados. Melford llegó a decir: «Es el mejor actor que he dirigido este año, no sólo en español sino en inglés.» Y hasta la esquiwa, al menos para elogiar, Lupe Vélez, congratuló con entusiasmo a nuestro amigo. F. R.

El formidable actor Wallace Beery, que ha creado el tipo de "Butch" en la versión inglesa de "El presidio".



LOS GRANDES FILMS DE LA TEMPORADA

La Fox ha presentado en la pantalla del Tívoli, uno de los films más sensacionales del cinema sonoro:

HORIZONTES NUEVOS



En esta magna producción se recoge la gesta— y la dramática odisea — de los primeros colonizadores del Oeste americano; ruta de paisajes sorprendentes, de aventuras peligrosas, de idilios florecidos.

Georges Lewis y Carmen Guerrero son los héroes principales de esta estupenda película.

Por Zola Oñiza

Aventuras de Polito Quisquilla

III

Polito en alta mar

POLITO abrevió su estancia en París. Hizo bien, porque el gobierno de la República estaba dispuesto a expulsarlo del territorio francés. No es que tomaran a Polito Quisquilla—¡pobre muchacho!—por un terrible comunista, ni menos por un indeseable. Al contrario, por ser demasiado deseable para muchas francesas es por lo que lo ha-



bían expulsado de no largarse él antes por su propia voluntad. Polito interrumpía el tránsito, centenares de muchachas le seguían por calles y plazas en imponente manifestación, y la verdad, un individuo que no se come los niños crudos, como los terribles comunistas, pero que se desayuna con francesillas mojadas en chocolate, que se atraca de francesillas a todas horas, llega a resultar peligroso para la tranquilidad de una nación.

El caso es que Polito salió de París, pasó

como un relámpago por Berlín y embarcó, finalmente, en un puerto alemán con rumbo a Norteamérica.

Ahora, si creen ustedes candorosamente que en el trasatlántico en el que tomó Polito pasaporte como viajero de primera clase, dejaran en paz a nuestro célebre y bello héroe, se equivocan. Polito puede decir con razón que «¡ay, infeliz del que nace hermoso!» Aun en el caso de que hubiera tomado un barco para él solo, habría hecho el viaje tranquilo. Porque ustedes saben, y si no lo saben apréndanlo bien ahora, que en los mares hay sirenas y éstas habrían sido capaces de asaltar el barco de Polito tan pronto como una cualquiera de ellas hubiera visto su cara bonita. Porque bonitos también los hay en los mares para escarceo amoroso de las sirenas, pero tan bonitos como el joven Quisquilla, de seguro que no.

La primera vez que Polito bajó al comedor del trasatlántico a desayunar, se desmayaron veinticinco viajeras, una de ellas en sus propios brazos. La segunda vez, le acon-

recieron en cubierta y desfilaron ante él en fila india, comiéndoselo materialmente con los ojos.

Se quejó otra vez al capitán, esta vez para protestar del asedio femenino de que era víc-



tima. El capitán, nombre de mundo y muy campechano, le aconsejó que eligiera entre las viajeras libres—es decir, entre las que



sejó un marido celoso, que no saliera de su camarote durante la travesía, si no deseaba exponerse a ir al mar de cabeza. Polito, asustado, enteró de esta amenaza al capitán del barco, asegurándole éste que se vigilaría de cerca al celoso marido.

Con todo, Polito se dejaba ver lo menos posible... por si las moscas. Unicamente a muy alta hora de la noche, subía a cubierta a tomar el fresco y a mirar a las estrellas, en las que observó un parpadeo tan picaresco como el de algunas cupletistas baratas. Nada evitó Polito con sus precauciones. Las lindas viajeras apa-

vijaban sin la molesta impedimenta del esposo, de los papás, de la suegra o del prometido—la que más le gustara y que se pusiera en relaciones con ella. Así, la elegida, se encargaría por sí misma, de mantener a raya a las demás.

Polito tomó el consejo al pie de la letra, eligiendo a una joven checoslovaca, con la que se entendía por señas.

Gracias a este sencillo truco, pudo terminar su viaje por alta mar, con relativa tranquilidad, pues la checoslovaca, además de ser celosa, tenía muy buenos puños. CULONDE

Lea en todos los números la novela

Ruperto de Hentzau

segunda parte de

El prisionero de Zenda



Vistiendo un adecuado traje de baño, Raquel Torres, la encantadora actriz mejicana de la M.-G.-M., ejecuta su "docena diaria" en una plataforma provista de pedales y cuerdas elásticas, que permiten ejercitar todos los músculos del cuerpo.

EL JOYERO DE MODA



RBLA. DEL CENTRO, 33
PASAJE BACARDI, 2



Lillian Roth, la escultural artista de la Paramount, ejercitándose en el tiro al blanco, a mano.

LA MODERNA TORRE DE BABEL

La encantadora
actriz, Anita
Page.

Es el mediodía. El estridente silbido de la sirena que se deja oír en los rincones más apartados de Hollywood, avisa a toda la gente del cine que es hora de abandonar el trabajo para «hacer por la vida», ocupación prosaica tal vez, pero indispensable.

El inmenso recinto del comedor de los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer se trans-



Adolphe
Menjou, el
eterno Don
Juan de la
pantalla.

forma repentinamente en una Torre de Babel... con sus ribetes de manicomio, para la persona ajena a las costumbres del mundo de la pantalla.

En torno a un centenar de mesas se apiñan quinientos o seiscientos comensales, directores los unos, escritores los otros, actores los más, amén de músicos, periodistas o amigos de algunas luminarias que, valiéndose de sus relaciones, han logrado introducirse en el Sancta Sanctorum.

Llegan los primeros, quienes tienen más prisa de reanudar su trabajo. Aparecen gitanos de Hungría mano a mano con marquesas y condesas del antiguo Imperio francés; bandidos tirolese, soldados alemanes, presidiarios, *cocottes*, mendigos, marineros, algún cardenal, una bailarina española, un gaucho, un gigante, una mujer que pesa doscientos cincuenta kilos, un liliputiense... hablando cada uno su idioma natal: alemán, ruso, español, italiano, francés, sueco, ¡hasta inglés! Ya que aquí, como decía el inolvidable Blasco Ibáñez, hay de todo, hasta norteamericanos.

La algarabía del comedor es ensordecedora, pues cada cual quiere hacerse entender en su

propio idioma, contrastando la impasible ecuanimidad sajona con los ardientes arrebatos de los latinos.

Un italiano, que no sabe inglés, tras repetidas y volubles explicaciones, se entiende con la camarera dibujando unos macarrones en una hoja de papel... Un español pone el grito en el cielo porque, queriendo hacer gala de sus conocimientos, en el lenguaje del país, ha pedido mantequilla (butter) y equivocadamente le traen agua (water).

Requero haber visto a Lawrence Tibbett, el famoso barítono de la Metropolitan Opera de Nueva York, vestido de cosaco, conversando amigablemente con varias muchachas escocesas. Más allá, con un camarada de la profesión, aparecía en pyjamas la inquieta Joan Crawford, de cuerpo escultural, cuyas líneas deliciosas no despiertan, sin embargo, tanta admiración como los ojos inmensos y luminosos de esta mujer de fuego.

Acompañada de Robert Montgomery estaba Anita Page, vestida de colegiala, con su aire de chiquilla tímida y adorable, aunque ahora quiere hacer papeles dramáticos.

Al frente, rodeado de una media docena de sugestivas damas (¡cómo no!) descollaba el elegante Adolphe Menjou, el conquistador del gran mundo, que trabaja ahora en películas en inglés, francés, alemán y español.

Juan de Landa, el ex tenor español, vestido de presidiario, pues que acaba de representar su sensacional papel de «Butch» en «El presidio», conversaba con Wallace Beery, su alter ego.

Ernesto Vilches, todavía en su traje de mandarín, durante la producción de «Wu Li Chang», discutía el menú con Angelita Benítez, la hija a quien mató hace pocos momentos en la pantalla.

Ramón Novarro, en su traje de gachó de Triana, hacía a Conchita Montenegro, en el hábito de postulante y con unos ojos y una sonrisa que dicen de cosas profanas, las últimas recomendaciones para la próxima escena de «Sevilla de mis amores», en que Ramoncito ha desempeñado el doble papel de director y estrella.

De una a dos de la tarde comienza el desfile a los diferentes escenarios, donde se trabaja hasta las seis o siete, si no hay prisa de concluir la película, o hasta la madrugada, si es necesario terminar la producción cuanto antes. Y quienes han pasado ya trabajando trece o catorce horas seguidas, se marchan a casita, ansiosos de acostarse, ya que mañana habrán de madrugar de nuevo.

Las decantadas bacantes de Hollywood son un mito. Como dice Joan Crawford: nadie tiene tiempo de divertirse, si está trabajando. Y si no trabaja, como no cobra, tampoco puede divertirse mucho... E. Mc NEAR

Lawrence Tibbett, el célebre cantante y actor de la M.-G.-M.



Colleen Moore
en
"Tenorios entre
bastidores"

La deliciosa Colleen Moore, protagoniza esta cinta de la First National, con su arte exquisito y su gracia peculiar.

El tipo que encarna Colleen en "Tenorios entre bastidores", es el de una parisina elegante y frívola, que un día aparece en un music-hall de Broadway neoyorkino causando sensación.

Colleen se ve rodeada de una serie de adoradores a los que ella sonríe, pero su corazón pertenece a uno sólo.

Este asunto de opereta, basta para que la gentil artista luzca su temperamento y su belleza.

"Tenorios entre bastidores" lo presentará la Cines en uno de sus locales.



SILVETAS DEL CINE

JEANNETTE MAC DONALD, la máxima revelación del cine parlante, cantó por vez primera en el coro de una iglesia presbiteriana de Filadelfia, cuando solo tenía tres años. Los antiguos himnos religiosos fueron sustituidos un año después por las canciones

mera actriz en las representaciones teatrales de aficionados. Un año más tarde, el segundo de su permanencia en esta escuela, su familia se trasladó a Nueva York y la muchacha del pelo rubio y los bellos ojos azules como el mar fué a vivir con ella a la gran ciudad norteamericana.

Por mediación de su hermana, que ya se había situado en el campo de la comedia musical, Jeannette conoció a Ned Wayburn. Por cierto que, para esta entrevista la joven se puso el sombrero y el vestido de su hermana mayor procurando todo lo

posible parecer una mujercita. Su voz gustó a Wayburn, que la preguntó si sabía bailar. Ella le demostró que sí, y fué contratada para tomar parte en la «Wayburn's Revue», que se representaba en el Capitol Theatre.

Al poco tiempo Jeannette pasó a integrar la compañía que representaba «The Night Boat». Luego tuvo un papel en «Irene» y otro de más importancia en «Tangerine». La temporada siguiente Jeannette tuvo un número especial de canto y baile en «Fantastic Fricasse». Zelda Sears le vió interpretarlo y llevó también a verla el productor Henry Savage. Savage, que buscaba a una joven para el nuevo espectáculo Mitzi, contrató entonces a Jeannette Mac Donald que interpretó así durante dos temporadas con Mitzi «El anillo mágico».

«Tip Toes» sucedió al «Anillo mágico» y contribuyó mucho a consolidar la fama de miss Mac Donald, interpretando ya después papeles de estrella en «Bubblin' Over», «Yes, Yes, Yvette», «Sunny Days», «Angela» y «Boom-Boom». El director Harry Pollard vió «Sunny Days» durante sus últimas representaciones en Nueva York y envió su operador cinematográfico a Chicago en pos de la compañía integrada por Jeannette a la que hizo verificar una prueba ante la cámara. Como consecuencia de esta, fué brindado a la gentil estrella el papel de Magnolia en «Show-Boat» («El teatro flotante»), pero no pudo aceptar la oferta por tener pendiente un contrato teatral con Shubert.

Es poco sabido que miss Mac Donald estuvo a punto de aparecer por vez primera en la pantalla al lado de Richard Dix en el film de la Paramount «Nothing But The Truth», interpretando el mismo papel que en la versión teatral del mismo titulada «Yes, Yes, Yvette». Pero la Paramount y Shubert no se pudieron poner de acuerdo respecto al precio, y el debut de Jeannette en la pantalla quedó aplazado indefinidamente.

Ernst Lubitsch, el famoso director, buscaba una joven que fuese bella y tuviese una magnífica voz de soprano, que fuese buena actriz, que supiese llevar lujosos trajes, con porte de reina, y capaz de interpretar el papel de una muchacha romántica profundamente enamorada, la reina

Luisa de «El desfile del amor», en una palabra. Todavía exigía Lu-

(Continúa en Pantallas).

Señoras HERNIADAS

La HERNIA es menos frecuente pero más temible en la mujer que en el hombre. En estos casos, es de necesidad imprescindible el empleo de aparatos especiales que reteniendo y reduciendo la hernia no torturen la naturaleza de la enferma. Además, estos aparatos tienen que ser ligeros y no abultar nada.

Solo el novísimo aparato HERNIUS especial para señoras reúne estas ventajas bajo la firme garantía de que se devolverá su importe si por rara casualidad no da satisfacción completa. Fajas y corsés medicables para todos los casos. Regalamos el tratado "GUIA DEL HERNIADO". Consultas gratis de 10 a 1 y de 4 a 7. Festivos de 10 a 1.

Gabinete Ortopédico "HERNIUS"
(Salvación del Herniado)

Aragón, 277, entlo. 2.ª - Teléfono 76850
(frente Apadero Paseo Gracia) - BARCELONA

de Mother Hubbard que Jeannette cantó en la Academia de Música en una función benéfica, no limitándose aquí su actuación a favor del Hospital de la Buena Samaritana, sino que interpretó también un baile y una canción escocesa, ostentando un traje adecuado. En esta representación la niña obtuvo un éxito rotundo constituyendo el «clou» de la fiesta. La premiaron con bombones y la dejaron velar aquella noche hasta las doce, excepcionalmente.

No fué por accidente como Jeannette Mac Donald se convirtió en una actriz. Desde la más tierna infancia recibió lecciones de baile, instrucción vocal, lecciones de piano, etcétera. Por consiguiente, cuando estudiaba en la Escuela Superior de Filadelfia era la pri-



Carlos Villarías, vampiro

ESTE actor ha venido llamando la atención en los últimos meses hasta llegar a filmar los primeros papeles en «Drácula» y «El Código Penal». La primera de estas películas es quizá de lo mejor que ha producido el cine hispanoparlante, y la interpretación que hace Villarías del famoso vampiro Drácula es acertada, bien sostenida en toda la obra y sobre todo limpia de detalles falsos, de brochazos y desquitamientos que se censuran tanto a veces en los actores de nuestra lengua que el cine ha llamado a sus filas.

Nació Villarías en Córdoba (España) hace justamente treinta y seis años. Su padre, general del ejército español, quiso que encaminara sus pasos hacia la milicia. Con tal fin le dio esmerada educación, primero en San Sebastián y luego en Valladolid, donde se graduó de bachiller.

Carlos Villarías, en el vampiro de «Drácula» de la Universal.



Llegó entonces el momento decisivo en la vida de Villarías. No el ascendiente de su padre ni el espejismo brillante de los entorchados, fueron parte para decidir al muchacho por una carrera que no hablaba a su espíritu. Ciertamente, sólo en los discursos de Don Quijote se han hermanado las Armas y las Letras.

Dejó, pues, la casa paterna y se marchó a París a los diez y seis años. Vivió allí dedicado al comercio y a frecuentar los rincones de Montmartre, que va van desapareciendo. El Bal Tabarin y el Moulin Rouge le vieron muchas noches. En uno de esos cabarets conoció a un famoso cantante, quien descubrió la espléndida voz de Villarías. Bohemio por temperamento, pero con rentas suficientes para hacer vida de clubman y de turista, se marchó a Italia, ya que le agradaba la perspectiva de educar su voz. Algunos meses después debutó en Turín con bastante éxito y comenzó su carrera de cantante. Pero vino la guerra y el flamante barítono pensó que estaría más seguro en América. En aquellos días trágicos de submarinos y vapores hundidos con todo el pasaje, atravesó el Océano y llegó a Nueva York sin trastornos ni perances.

Durante mucho meses pasó Villarías el tiempo cantando en conciertos o tomando parte en producciones líricas y dramáticas. También por esos días fundó el Teatro Español de Nueva York e hizo una que otra incursión por el campo del cinematógrafo. Sus mejores éxitos fueron «Afrodita», de Pierre Luys, y «Wild Cat», de Penella.

Más tarde lo contrató Hamerstein para una tournée por Estados Unidos, en la que representó, con el concurso de Villarías, «Rose Marie», durante centenares de noches. Con

(Continúa en Pantallas)

PLANOS DE MADRID

Urge el remedio

Los empresarios de los cines elegantes o aristocráticos—como ellos mismos los llaman—no saben estar a tono con su vanidad. Se les nota en seguida su falsa posición y su ausencia de finura. Caen en idénticos defectos que los de características populares. Venta de bocadillos, patatas fritas, bombones y caramelos en la sala. Y gritos y voces de los encargados de pregonarla...

Pero eso es sólo una parte.

Lo peor es la insistencia, la pesadez cerca de los espectadores para que compren algo.

—¿Pastillas de café con leche?

—¿Chocolate?

—¿Limón y naranja?

Y acontece eso, principalmente, en locales pretenciosos como el Callao. Tarde y noche. Y desde su inauguración, que va ya para los cinco años.

¡Luego se atreverán las empresas a quejarse de las exigencias del buenazo público!

Se le molesta continuamente con unos chiquillos que tienen orden de no dejar tranquilo a nadie.

A esta pareja le meten de pronto la cesta de golosinas por las narices, a ver si pica... Y a ese señor de la familia con merienda de fabricación casera... Y a esos ancianos... Y la gente, que se excede en discreción, se calla. Lo soporta. Se limita a negar:

—No. ¡No!

En vez de llamar al acomodador para que expulse al fastidioso niño.

Claro que entonces se le replicaría. Y explicaría:

—Caballero, es del bar.

—De acuerdo. Ese es su sitio y allí debe

permanecer, no aquí. Nos sobra con que se nos indique: «Bar en el principal», o en el entresuelo, o donde sea..., para aguantar latas. Y si no, que se paseen, silenciosos, en espera de que se les avise. Cualquier cosa, menos su pelmacería.

Aún no ha originado ningún suceso luctuoso esa torpeza o frescura de las empresas de los cines elegantes o aristocráticos—como ellas mismas los llaman—de consentir que los arrendatarios de los servicios de bar martiricen al público con sus ansias de negocio a su costa y coste.

Pero ¿quién les garantiza que un día de súbito no se promueva?

Basta que un espectador, sencillamente uno, se levante enérgico y amenazante, para que surja el escándalo.

Y como siempre, acaso quienes pagasen culpas ajenas serían unos inocentes: los muchachos obligados por el patrono a la pesadez y a la inoportunidad.

Urge, pues, el remedio.

Adelantarse a lo que todavía es evitable.

Retírense a su puesto del bar esos impertinentes vendedores, antes que la paciencia del público se acabe, se agote.

Es por su bien, elegantes y aristocráticos empresarios de locales pretenciosos como el Callao, que se lo advertimos...

Nueva revista

Llega a nuestras manos, en atento obsequio, el primer número de una revista nueva. Nueva en todo su alcance: en vida y en orientación.

Se titula «Miradero». Y se clasifica de «revista teatral». Pero nosotros creemos que le cuadra mejor la denominación amplia de «revista de espectáculos». Ya que a éstos, en su variedad—teatro, cinema, circo...—dedica sus páginas enteras y no exclusivamente a uno, con olvido de los demás.

De presentación suntuosa y de lectura atrayente, le auguramos y aseguramos muchos éxitos. Cordiales felicitaciones, por tanto, a su director, José Gallo de Renobales.

Sin embargo, y por lo mismo que nos place esa publicación, nos permitiremos hacer unas observaciones; justamente sobre su sección de Cinema, que rotula «Imago».

Error inicial y morrocotudo: la carencia absoluta de crítica.

Porque no supondrá el señor Calvache—para cuyo trabajo de fotógrafo guardamos nuestros respetos—que sus escritos merezcan ese dictado.

No es cumplir tal honrosa misión citar películas y películas y más películas y soslayar su examen sereno, severo y desapasionado.

Calvache es el experto en el manejo del objetivo, con ambiciones de dirigente—lo que se quedó con las ganas de realizar en sus ensayos: «La chica del gato» y «Los vencedores de la muerte»—y por esto resulta parcial. Es el profesional que impone sus opiniones particulares por encima de la ecuanimidad precisa y preciosa para esa labor.

Y de ahí que sus impresiones se pasen por alto.

A otra cosa. Esto no interesa—se sentencia rápidamente—. Es el parecer en voz baja de un espectador improvisado en analizador de films. Y, naturalmente, sus juicios son para escuchados en familia o en grupo de amigos incondicionales, pero no para que se incluyan en un periódico. A otra cosa. Esto no interesa.

Y la sección de Cinema de «Miradero» queda así reducida a un conjunto de grabados, reproducidos en excelente papel cuché.

Y es muy de lamentar que en una revista de fuste no se subsane esa deficiencia...

En español

Es la obsesión de los empresarios. Que las películas se anuncien con la nota subrayadora: «Habladas en español».

«En español.»

Eso es. Perfectísimamente.

Y después, ¿qué?...

Pues ocurre que el público se divierte de manera inacostumbrada y descomunal, pero con los asuntos dramáticos. Y con los de risa toma actitudes de seriedad y formalidad temibles.

«En español.»

¿Y para eso se contrataron a nuestros artistas? ¿Para que corran las escalas diferentes del ridículo? ¿Para que fracasen?...

El público cambió ya de pensamiento y disposición.

Afirma:

—Preferibles son las cintas en inglés. Estas poseen la ventaja de que no se entienden.

Y no le falta razón.

El conversar español del micrófono es modelo de tontería y deplorable mal gusto.

Hoy, en la actualidad, esa es una cuestión sin resolver.

Y es seguro que no serán las casas extranjeras, con el sólo asesoramiento de sus millones y su voluntad libérrima, las que lo arreglen. Si no concluyen por convencerse que apremia el concurso de los nacionales especializados en cuestiones de idioma, arte y cultura...

Por fortuna, la gente se inclina del lado de la broma.

Y cuando se le define, en plena sinceridad y en uso y dominio completo de todas las facultades, a un film de este grotesco modo: «enredosas aventuras en que se ve envuelto un perito en materias amorosas», lo mejor es echarlo a chirigota. Guasearse de la simpleza.

«En español.»

¿Phs! Quizá. Tal vez. Acaso. Posiblemente...

Pero, por ahora, mientras los actores de las versiones en nuestra lengua de las bandas yanquis no lo aprendan como es debido y los adaptadores y arregladores de diálogos no abandonen el lastre de las estupideces, preferimos mil veces los originales en inglés, francés, chino, árabe o ruso... EL ÚLTIMO

*Una revista moderna,
es la que a la belleza
tipográfica añade una
colaboración extensa
y bien seleccionada.*

*Estas dos cualidades
las reúne*

Popular Film

*Su presentación es
mejorable.*

*Los nombres de sus
colaboradores son firme
garantía de su alta
calidad periodística y
literaria.*

**Aurelio Pego / Luis Gómez
Mesa / Juan Piqueras / Armand
Guerra / Juan de España / Alicia Ferrán / Jesús
Alsina / Julián del Valle
José Esteve / Gazel / Mateo
Santos y el dibujante Les,**

*colaboran asiduamente
en las páginas de*

Popular Film

CUPÓN NUM. 3

Ruperto de Hentzau

Nombre del lector

Domicilio

Dirección

Estos cupones se canjearán por otro definitivo a la terminación de la novela El prisionero de Zenda y de la segunda parte titulada Ruperto de Hentzau, de la Editorial Iberia, que dará derecho a unas artísticas tapas.

Enriqueta Serrano y Tony D'Algy se enamoran

Cuando Enriqueta Serrano llegó a Joinville, hizo, como todos los artistas, una prueba ante el micrófono y la cámara. El realizador Leo Mittler, la mandó hablar. «Diga usted algo, cualquier cosa...» Y ella, entonces, obedeció:

—Tengo entendido que voy a trabajar con Tony d'Algy. No le conozco personalmente. Sólo sé de él que es muy simpático... y muy... guapo... Me parece que voy a enamorarme...

Comenzó a rodarse «La incorregible», y los dos artistas, solos, hablan en voz baja, con entusiasmo. Después pasaban al restaurante, donde seguían la charla interminable...

Un día, alguien que fué testigo de la prueba realizada por Enriqueta, se acercó a ésta, y la dijo:

—¿Qué hay de sus primeras palabras ante el micrófono?... ¿Se ha enamorado ya de Tony?

—¡Bah!, no es para tanto... Todavía no —contestó.

Esa misma persona asegura que un día les ha visto cenar juntos en el hotel más lujoso de París...

Se sucedieron los encuentros. Las conversaciones fueron más frecuentes, más animadas. Cuando ante la cámara, seguían con ilusión el trabajo, se adivinaban en los dos artistas grandes deseos de terminar pronto para buscar el rincón de siempre, donde nadie pudo saber lo que decían en voz baja. Sólo de vez en cuando, se oyeron, al azar, algunas frases: «Bonita, cariño, cielo...»

Se filmaron las últimas partes de «La incorregible». Leo Mittler llamó a los protagonistas para explicarles cómo había de ser aquel final. Un final en el que era necesario lo más bello de cuanto hasta entonces llevaban rodado: el beso. Leo Mittler sabía que nuestras artistas huyen en la escena de este

momento tan interesante. No quieren que ningún actor las bese. Y estaba desilusionado. «¿Cómo acabar, entonces?» exclamó—. «A ver... ensayemos...» Y Enriqueta Serrano y Tony d'Algy aparecieron ante la cámara, que comenzó a moverse... «¿Qué saldrá de aquí?» —pensaba el realizador—. Pero el amor, ese niño travieso que hiere los corazones hasta hacerles sangrar, disparó su flecha con certeza. El galán y la estrella se besaron fuertemente, apasionadamente. Fué un beso largo, interminable, lleno de belleza y de peligro.

Leo Mittler comenzó a dar saltos, loco de alegría. Los tramoyistas, mecánicos, electricistas y demás personas que se hallaban en

el «set» también mostraron su júbilo. Aquella era la mejor escena del film.

Enriqueta Serrano volvió a España para actuar como primera «vedette» en un teatro de la corte.

Tony d'Algy, ante el asombro de sus compañeros, desapareció de los estudios también. Hizo un viaje.

Lo cierto es que la protagonista del film Paramount titulado «La incorregible», ha debutado anoche, y durante la representación recibió en su camerino un hermoso ramo de flores. No sabemos de quién, pero sí podemos asegurar que vimos en un palco la figura esbelta y aristocrática de Tony d'Algy, aplaudiendo demasiado.

¡Oh, niño amor! ¿Cómo vas a terminar esta novela? Nosotros pensamos que lo mejor es con «otro beso final»...

La primera gran película de Hollywood se filmó hace diez y siete años

Diez y siete años hace que se filmó la primera escena de la película de Jesse L. Lasky, «The Squaw Man», en un establo abandonado de Hollywood, próximo al que hoy es centro de la metrópoli del film.

El décimoséptimo aniversario de la fundación de la compañía será dignamente celebrado en el mundo entero, con la cooperación de las huestes paramountistas de todos los territorios.

Hace diez y siete años, Cecil B. de Mille dió la orden de comenzar la filmación de la película destinada a marcar el inicio de una de las más poderosas compañías del mundo entero.

Por aquella época, la compañía se conocía con el nombre de Jesse L. Lasky Feature Play Company. Su fundación se convino en una sobremesa, en Nueva York, luego que Lasky y de Mille estudiaron y abandonaron los planes de una compañía de variedades. Lasky fué el productor de la nueva compañía, y de Mille el escritor de las obras.

Durante aquella sobremesa memorable, Lasky hizo una proposición que había de revolucionar la industria del film: —Cecil, dediquémonos a la cinematografía—dijo—. Luego de estrecharse la mano, fuéronse ambos al Club de los Lambs, a discutir el plan en todos sus detalles.

En el Club se encontraron a Dustin Farnum, que acababa de regresar de una tournée triunfal, representando la obra de Milton Royle, «The Squaw Man». Lasky y de Mille discutieron sus planes con el popular actor.

Lasky y de Mille pusieron cinco mil dólares cada uno, y aconsejaron a Farnum que hiciera otro tanto. Este, sin embargo, se negó, diciendo que prefería un sueldo semanal a una participación en el negocio. Así, el tercer socio fué Samuel Goldwyn.

A las pocas semanas, la compañía en embrión había adquirido un camión automóvil y una granja, en la que había un establo abandonado, en las entonces selváticas comarcas de Hollywood. Los estudios de Christie, los primeros que se establecieron en Hollywood, estaban solamente a media cuadra de distancia.

En un extremo del establo establecieron de Mille y Lasky su oficina, en la que solamente había un escritorio para ambos.

Inmediatamente contrataron una secretaria, una muchacha de Hollywood. Esta, con el tiempo, ha llegado a ser jefe del departamento de archivos y biblioteca del estudio, en el presente estudio de la Paramount Publix.

Los planes de producción estaban ya en marcha, y Oscar Spfel fué elegido para colaborar con de Mille en las labores de dirección de «The Squaw Man». El fotógrafo se llamaba Alfredo Gandolfi, y Charles Whitaker fué nombrado ayudante del director. Frank Richardson se encargó del vestuario.

Los nombres del electricista y del botones de la oficina han caído en el olvido, desgraciadamente.

En el reparto de «The Squaw Man» figuraban Winifred Kingston, Red Wing, Dick la Strange, Foster Knoz, Monroe Salisbury, Joe Singleton, Billy Elmer, Fred Montague, Baby de Rue y Dick la Reno.

Cuando se necesitaron extras, fué preciso buscarlos en plena vía pública, deteniendo a algunos transeúntes y haciéndoles proposiciones al efecto.

«The Squaw Man» llegó felizmente a su término. Adolfe Zukor, presidente de la compañía Famous Players, le envió un telegrama de felicitación a Lasky, y ambos se hicieron íntimos amigos, hasta que, finalmente, fusionaron sus respectivas compañías. A los pocos años, el establo se convertía en centro de una poderosa industria, en la que se formaron numerosas celebridades de la pantalla, tales como Mary Pickford, Douglas Fairbanks, Pola Negri, Gloria Swanson, Betty Compson, Leatrice Joy, Florence Vidor, Bebé Daniels, Jetta Goudal, Louis Wilson, Theodore Roberts, Tom Meighan, Jack Holt, Betty Bronson, Ernest Torrence, Adolfo Menjou, Ricardo Cortez, Noah Berry, Raymond Griffith y otros numerosos luminare de la pantalla.

Cuando la Paramount Publix se trasladó a estudios más amplios, trasladó a ellos el establo, que actualmente ocupa un lugar de honor bien merecido.

“MADAME X”

Es el apósito femenino extra-absorbente.

Su precio es siempre el mismo.

Véndese en todas partes



Caja de 12 apósitos
Pesetas 3'50

Caja de 3 apósitos
Pesetas 0'95

Máquinas para coser y bordar



Las de mejor resultado
La célebre rápida



Doña Rita

y II

Tango - De José Moreno

rit.

trp.

rit.

Fin

LA RISA Y EL LLANTO

Una opinión de José Bohr

EL público cinematográfico es un decidido enamorado de las comedias. El caso de Charlot ha demostrado cumplidamente que la popularidad de un gran cómico puede rebasar con creces la del mejor trágico. No hay nadie que supere su fama. El propio Jannings, con sus papeles de eterno engañado por el bello sexo, no ha conseguido, ni remotamente, un contingente de admiradores semejantes.

Y sin embargo, parece como si los intérpretes de comedias se empeñaran en llevar la contraria al público. Es un caso psicológico raro. Contados son los cómicos famosos que no sueñan con ingresar en las huestes de la tragedia, como si ésta fuera la concreción de sus ideales artísticos. ¿Por qué? ¿Acaso el público no pide constantemente obras que le hagan reír y olvidar los sinsabores cotidianos? ¿Por ventura no ha sido en la comedia donde ellos han adquirido el nombre que tienen y no es ésta, también, el género más apropiado a sus facultades? ¿A qué, pues, persistir en el error? ¿Y por qué dar al público más dramas si con el de su vida particular tiene cada uno de sobras?

Todo esto que parece de muy difícil explicación, lo ha expresado muy claramente el gran actor y cantante de canciones argentinas José Bohr, a quien han bastado dos películas para hacerse famoso: «Sombras de gloria» y «Así es la vida», drama profundísimo la primera y deliciosa comedia la segunda. Y José Bohr, como triunfador en ambos géneros puede hablar con conocimiento de causa.

«Es un error—dice—creer que las comedias no llegan tan profundamente al corazón del público como el drama más punzante. Entre el espectador que llora a lágrima viva y el que ríe a mandíbula batiente no hay una gran diferencia. Ambos se hallan en el paroxismo de la emoción, con la sola variante de que las lágrimas deprimen el espíritu, son malsanas, y la risa constituye un tónico, un estimulante por excelencia de todas las funciones orgánicas. Mientras que el llanto engendra la neurastenia, la hilaridad es fuente inagotable de salud y optimismo.

«En «Sombras de gloria», según opinión de la crítica hispanoamericana, he llegado al límite de la emoción con mi papel de inválido de la guerra, corroído por los gases asfixiantes. Todos están contestes en afirmar que mi doble caracterización de actor teatral rebosante de salud e ilusiones del principio de la cinta, y la que después encarno de inválido, requieren un temperamento especial, largos años de estudio y que muy pocos actores son capaces de mantener ambas siluetas, tan opuestas entre sí, sin un momento de desfallecimiento.

«Todo ello es para mí muy agradable. Me congratula que se me tenga por un gran trágico. ¿A quién le amarga un dulce? Pero todas estas alabanzas no pueden torcer mi opinión. Aunque a juicio de la crítica «Sombras de gloria» es mi obra cumbre, sigo manteniendo mis preferencias por la comedia, y el papel de detective enamorado que realizo en «Así es la vida» merece todas mis simpatías.

«Las merece por varias causas—continúa el actor—. En primer lugar, porque en contra de lo que opinan la mayoría de mis colegas, yo no considero la comedia como un arte inferior ni creo que el cómico sea un clown. Un buen cómico es una piedra rara de valor inestimable, doblemente valioso por lo poco abundantes. Luego, porque según decía el famoso Molière, es más difícil arrancar una carcajada que extraer una lágrima, y el gran clásico francés sabía bien lo que decía.

«Si en «Sombras de gloria» hago llorar, lo debo en parte a la recia textura del argumento, que es un verdadero hallazgo de dramaturgia cinematográfica. En cambio, las risas que desencadenó en «Así es la vida», comedia de ambiente francamente sentimental, son debidas a mi labor personal.

«No sé si el público se dará cuenta de ello, pero yo sé muy bien que el detective de «Así

es la vida» me ha costado un trabajo impropio: muchas noches de vigilia para sorprender la actitud justa, la pronunciación adecuada al momento psicológico y estoy muy contento

Cómo lloran ante la cámara tres «estrellas» españolas de cine

Carmen Larrabeiti

PARACE que yo tengo la vena de las lágrimas siempre dispuesta a manar. Esta, sin duda, debe ser la razón de que lloro tan fácilmente ante la cámara. En casi todas las películas que he hecho para la Paramount, he tenido que llorar. En «Toda una vida», lloré. En «La carta», en «La fiesta del diablo»... Gran cantidad de lágrimas a beneficio de la Paramount. Y repito que no me cuesta trabajo hacerlas correr. Acaso porque soy una mujer sensible... Quizá porque la misma tarea del cinema aviva el rescollo de sentimentalismo que hay—a veces inconfesado—, en toda persona.

—Llore usted—me ha dicho, en varias ocasiones, Adelqui Millar—. Sus lágrimas naturales serán un espléndido efecto en la pantalla...

Yo entonces, me retiro a un rincón de sombra. Medio minuto de concentración espiritual. Medio minuto de pensar en cosas tristes. De pensar en la vida, que no es, precisamente, un juego alegre...

—¡Lumiere!—ordena el «metteur en scene»—. ¡On tourne!

Y ya estoy llorando a lágrima viva.

Un día, durante la toma de vistas en «La fiesta del diablo», hubo de repetirse una escena cincuenta veces. Me gustaría que se diesen ustedes cuenta de lo que esto supone. Un martirio, un suplicio como no podrían inventar los chinos más crueles... Todo el día y toda la noche, en carne viva, con los nervios tirantes, bajo la llamada luminosa de los focos. Cincuenta veces una misma escena de dos minutos y medio. Pues, bien: Casi todas las veces, lloré.

Enriqueta Serrano

Yo no había llorado nunca en el teatro. Mi experiencia escénica—si yo puedo hablar de estas cosas—es una experiencia alegre. La hilera de vicetiples y yo, en medio de ellas, casi desnuda, con arreglo a los figurines de Alvaro Retana, cantando músicas en tiempo de charleston. Por eso me asusté cuando me dieron el guión de «La incorregible», para que lo fuera estudiando.

—Dentro de dos días—me dijeron—se empieza a rodar. Tenga cuidado, porque se trata de un «role» verdaderamente difícil. Está lleno de gritos y de lágrimas...

Es decir; yo tenía que llorar. Y, repito que, en el teatro no había llorado nunca... Efectivamente: a los dos días velé mis primeras armas en el cine.

—Llore usted—me dijo Leo Mittler...

Lo intenté, palabra que lo intenté, pero imposible. Mis ojos estaban secos. Y claro, la escena—una escena de amor con Tony d'Algy—resultó fría, lánguida, sin emoción. A Leo Mittler, no le gustó nada. La repetimos.

—¿Es que no sabe usted llorar, señorita?—volvió a decirme. Esta vez, los ojos le chispeaban a través de las gafas.

No me atreví a contestarle.

—¿Y, quiere usted dedicarse al cine, con esa falta de sensibilidad? El cine no es un arte para mujeres frías. Exige temperamentos encendidos.

Protesté.

—Está usted apagada. No me sirve. Habrá que buscar otra...

—¿Otra...?

Sentí que la tierra se abría bajo mis pies. Una mezcla confusa de pena, de vergüenza. Y, de pronto, escociéndome en las pupilas, un picor extraño. Me llevé las manos a los ojos... Lágrimas. ¡Lágrimas!

—Vea usted—me dirigí a Leo Mittler. ¡Sé llorar!

El comenzó a reír.

de habérmelas pasado, porque hago reír sin dejar de interesar, y esto es precisamente lo que yo me proponía.

«El éxito obtenido en esta obra ha sido el mejor acierto que podía hallar para persistir en mi deseo de interpretar comedias, convencido como estoy de que cuantos hacemos reír, somos por derecho propio beneméritos de la humanidad.»

José Bohr

—La he hablado así, para excitarla. Ahora ya puede usted hacer la escena. ¡Lumiere! Yo sonrei, llorando. Mis primeras lágrimas para el cine...

Imperio Argentina

Todavía no he llorado en Joinville. Mi primera película de Joinville es un vaudeville que no deja sitio lógico para las lágrimas. Se titula, «Su noche de bodas», y en una noche así, no se le ocurre a nadie llorar. Pero, en las películas que hice, anteriormente, para otras marcas, he llorado con mucha facilidad. La música es el gran estímulo para el llanto. Yo viajo siempre con mi guitarra. Seriamente. Sin españolada. Unos rasgueos, y en seguida hay algo que se me pone de pie en el corazón...

Un acuerdo de los cónsules en San Francisco

EN una reunión consular celebrada no ha mucho tiempo en San Francisco de California, los reunidos tomaron los siguientes acuerdos, a los cuales llegaron con suma facilidad y armonía, por una razón muy sencilla: porque ninguno de ellos busca el medio personal en relación con las películas hispanoparlantes. He aquí los trascendentes acuerdos:

I. El idioma español presenta una unidad completa en todas las naciones que lo hablan, salvo las pequeñas diferencias dialécticas que son peculiares a las distintas regiones de las mismas. El idioma español que hablan las gentes cultas de la América hispana es tan gramaticalmente correcto y castizo como el que hablan en España esa misma clase de personas.

II. Consignamos como una bella aspiración la de que todos los países que hablan nuestro idioma acomodasen su pronunciación a la normal española. Siendo el cine parlante uno de los mejores medios para obtener esa uniformidad del lenguaje hablado, sería de desearse que los actores que en las cintas sonoras toman parte, acomodasen su pronunciación a la más pura y castiza.

III. Existen en los países hispanoamericanos, como existen en diversas provincias de España, acentos y modalidades peculiares a cada región que no pueden admitirse en las cintas habladas, a menos que se trate de caracterizar personajes de esos mismos países o regiones.

IV. Hemos leído algunos artículos de prensa que se han publicado recientemente sobre este asunto en la ciudad de Los Angeles, en los cuales se ha injuriado a España injustamente, con manifestos olvido de nuestro amor hacia ella, de nuestra elevada cultura, y de la fuerza viva que el idioma español representa como vínculo de unión entre una nación y nuestros países. Aprovechamos esta oportunidad para expresar en estas conclusiones la impresión desagradable y penosa que han dejado en nuestros ánimos los aludidos apasionados escritos, y manifestamos la gran admiración, cariño y respeto que nos inspira nuestra gloriosa Madre a cuya raza nos enorgullecemos de pertenecer.

Antes de poner nuestras firmas a las anteriores conclusiones, rogamos atentamente al señor Romero se sirva hacer llegar nuestro respetuoso saludo a Su Majestad el Rey, jefe del gobierno español, y al señor embajador de Su Majestad Católica, en Washington.

Firman el documento los cónsules de Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela.

El zeppelin perdido

en

Rosellón Cinema

y

Cine París

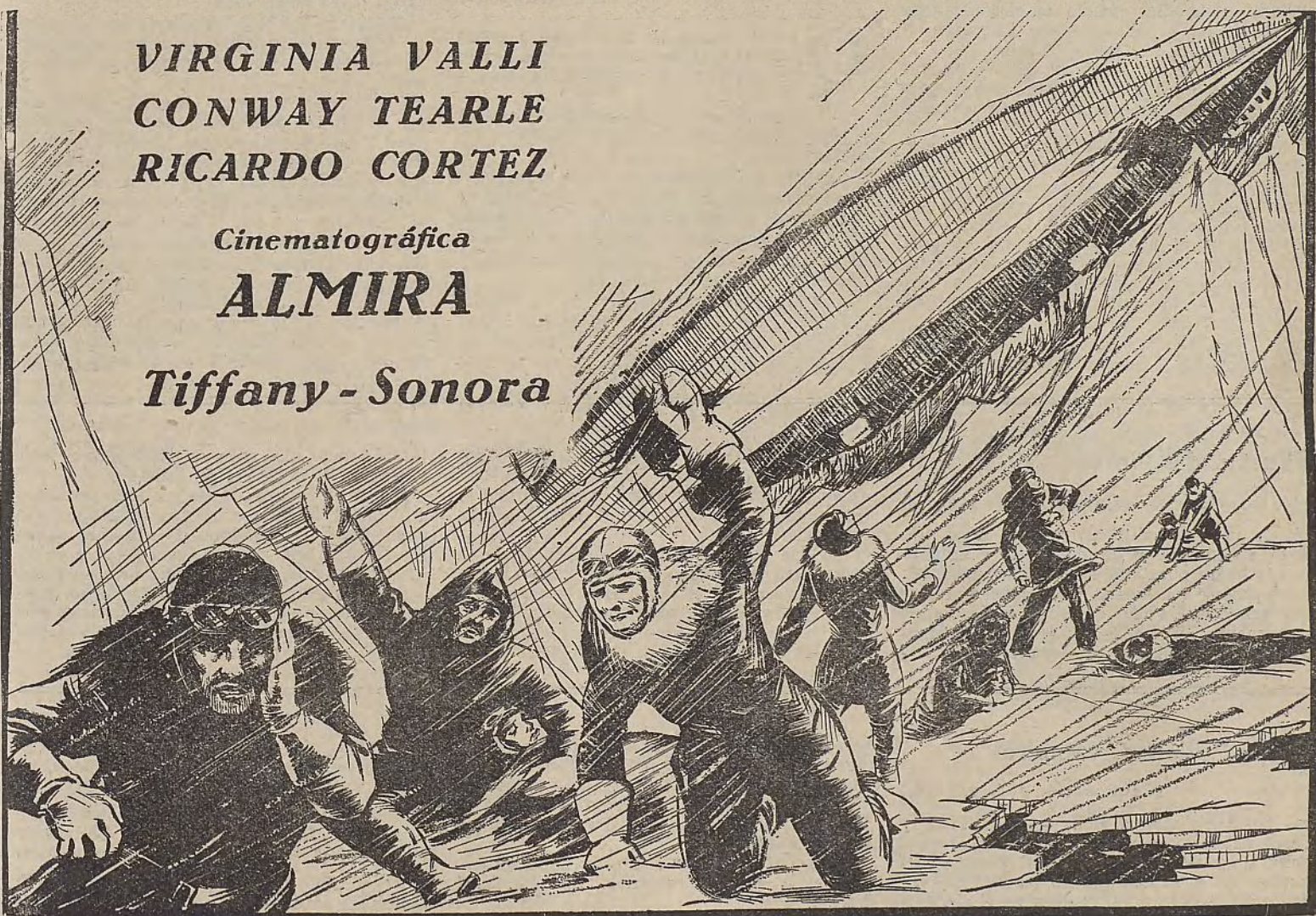
*Agota las localidades
desde el día del estreno.*

**VIRGINIA VALLI
CONWAY TEARLE
RICARDO CORTEZ**

Cinematográfica

ALMIRA

Tiffany - Sonora



PANTALLAS DE BARCELONA

PRUEBAS Y ESTRENOS

Coliseum: "Su noche de bodas"

Ya advertimos, al hablar de «La incorregible», que en la producción de la Paramount, en Joinville, se nota un avance muy notable.

«Su noche de bodas», pasada recientemente de prueba en el Coliseum, refuerza nuestra opinión.

Con un asunto de vodevil—de vodevil decente, valga el calificativo—la Paramount ha logrado realizar en su estudio parisino, una excelente película en español. Incluso se ha tenido el acierto de mezclar a ese vodevil una cancioncilla muy melódica y un baile para aprovechar mejor las cualidades artísticas de los protagonistas del film: Imperio Argentina y Pepe Romeu.

Otro acierto, ha sido el de la elección del cuadro interpretativo en el que figuran tres muchachas de porte tan gentil, de belleza tan auténtica como la mencionada Imperio Argentina y Rosita Díaz Gimeno y Emilia Barrado.

Tiene otra ventaja, «Su noche de bodas». Hasta ahora, las producciones españolas y en español—excepto algunas hechas en Hollywood—estaban influidas, en su ambiente, desarrollo e interpretación, por un espíritu aldeano, que les restaba amplitud y modernidad. Podrían calificarse estas producciones de blancas, por la niñez de su asunto y por el excesivo pudor de sus intérpretes, si bien en el fondo de todo esto—como ocurre en literatura con las novelas llamadas blancas—apuntaba una gran inmundicia.

En «Su noche de bodas», no. Todo en este film es natural y humano, sin descaro, pero sin gatzmoñería. Aquí las actrices no tienen inconveniente en presentarse en una encantadora «deshabillé» cuando las circunstancias lo requieren, ni en besar con la pasión de una vampiresa del cinema yanqui.

La acción de «Su noche de bodas», aunque en algunas escenas tiene cierto resabio o influencia teatral, es movida y se hace interesante.

De los intérpretes colocamos en primerísimo lugar a Imperio Argentina, admirable como actriz y deliciosa como mujer. Su voz, cuando canta y cuando habla, es perfectamente fonética, tiene delicados matices verbales. Su figura, fina, esbelta, contribuye también a situarla entre las mejores intérpretes del nuevo cinema, no sólo nacional—que esto sería poco—, sino extranjero. Hay en Imperio una gran artista.

En plano inferior destacan, Pepe Romeu por sus cualidades de cantante; Manuel Ligeró,

por su enorme vis cómica y Rosita Díaz Gimeno y Emilia Barrado por su gentileza. Pero sería injusto no mencionar a Olga Valery, Antonia Arévalo y Antonio Monjardín, entonados y discretos siempre.

No dudamos del éxito grande de «Su noche de bodas».

GAZEL

Cataluña: "Las castigadoras de Broadway"

En «Las castigadoras de Broadway» se alían con gracia la revista de gran espectáculo y la comedia sentimental. Esta predomina sobre aquélla, que sólo le sirve de fondo magnífico por la suntuosidad de los decorados y el desfile de bellas «girls», magníficamente ataviadas.

«Las castigadoras de Broadway», está editada por la Warner Bros y la ha presentado la Cineaes.

Aunque parte del diálogo peca de largo—sobre todo por estar en inglés, idioma desconocido para la mayoría de nuestro público—es tan viva la acción que no decae el interés de la obra.

Tívoli: "La última compañía"

El lunes se estrenó en este teatro, con halagüeño éxito, «La última compañía», de la Ufa, film al que dedicamos ya un extenso comentario al darse en una de las sesiones de arte del cine Kursaal.

¿Sabe usted...

Que la vecina de Hollywood favorita del gran actor John Barrymore, es la pequeña Dolores Ethel Mae Barrymore?

Que el grave actor del clásico perfil camina en cuatro pies para divertir a la famosa heredera?

Que Richard Barthelmess asiste muy pocas veces a los grandes estrenos de películas en Hollywood? ¿Y que prefiere ver estos mismos films sin formalidad, cualquier otro día cuando las muchedumbres, cámaras fotográficas y radios brillan por su ausencia?

Que los primeros estrenos de la película «Disraeli», con el notable actor George Arliss, llevados a cabo en Montreal y después en Chicago, dieron la impresión de un terrible

fracaso y que, no obstante, esta película resultó en definitiva ser uno de los más grandes triunfos del genial actor inglés?

Que el joven actor Douglas Fairbanks, Jr., ha aparecido en diversas obras teatrales en el foro de California?

Que Bárbara Stanwyck tiene la ambición de escribir ella misma sus obras para la pantalla, y que ayudó a escribir la última parte de su último éxito filmico, «El feito»?

Que la vivaracha Dorothy Mackaill prefiere la pantalla al foro, pero que de vez en cuando, en presencia de una obra legítima, siente enormes deseos de llenar algunos papeles con los cuales simpatiza y para los que se considera apta?

Que Frank Fay, quien interpreta un papel de importancia en la película «Show of Shows» proclama en voz alta que si algún día renunciara a su carrera de la pantalla o el teatro legítimo, se dedicaría al sensacional sport de carreras de automóviles?

Que Loretta Young fué protegida de Colleen Moore y que más tarde como resultado de su labor obtuvo un contrato con la First National Pictures?

Que David Manners aborrece las dietas y detesta los flanes y mujeres con uñas pintadas?

Que Marilyn Miller hizo su primera aparición en las tablas de Broadway en el Teatro Winter Garden, en cuyo lugar años después se estrenó su primera película «Sally»?

Que el papel favorito del actor Otis Skinner es aquel de Shylock en la obra «El mercader de Venecia», de Shakespeare, y que este actor confiesa que Shylock es el único caballero en el drama en cuestión?

Que la gran ambición de Ona Munson es de actuar como «referee» en un campeonato de boxeo?

Que el animal favorito de Dolores Costello es un perro pomerano?

Que Irene Del Roy manifiesta que el secreto de su belleza estriba en el mantenimiento de una buena salud y en evitar molestias e irritaciones?

Que Evelyn Knapp al llegar a Hollywood fué designada para interpretar un papel de menor importancia en la película primera donde debutaba como actriz de la pantalla, y que inmediatamente la traspasaron al film «Sinners! Holiday», en la cual tomó el papel de dama joven o sea la figura principal?

Que Marian Marsh, la nueva dama joven de John Barrymore, conserva las cartas de sus jóvenes admiradores en un cofre cuya llave lleva prendida al cuello?

Que Joe E. Brown era un fanático y que jugaba al baseball como profesional en dos famosos equipos antes de ser actor de cine?

Síluetas del film

(Continuación de la pág. 15.)

bitsch que la elegida tuviese un sentido innato de lo que es la comedia, y naturalmente le era muy difícil encontrar una joven que reuniese todas estas condiciones por más que buscara. Un día, desesperado ya, revisó las pruebas efectuadas a diferentes personas y halló entre ellas la de Jeannette Mac Do-

nald. Voló entonces a Chicago donde la popular estrella aparecía en la obra teatral «Boom-Boom», la vió actuar, y telegrafió a la Paramount estas breves palabras: «Tengo la muchacha».

Así fué cómo Maurice Chevalier tuvo su compañera en el film que tanto éxito obtuvo en todas partes. Al «El desfile del amor» y «El rey vagabundo» sucedieron «Let's Go Native» y la producción de Arthur Hammers-tein «La novia 66», en la que Jeannette Mac

Donald halla una gran oportunidad de lucir sus dotes de artista y de cantante.

Jeannette es una de las mejores amazonas de Cinelandia, una excelente nadadora y no menos notable jugadora de Pin-Pong (celebra torneos semanales de este deporte en su casa de Brentwood), guía muy bien su coche y puede pilotar un aeroplano inclusive, aunque no tiene aún la necesaria licencia. Por ahora es soltera. Puede dejar de serlo el mejor día.

Carlos Villarias, vampiro

(Continuación de la pág. 16.)

esa compañía vino a Hollywood en 1926, y desde entonces ha vivido aquí dedicando sus actividades al teatro americano y a las películas. En el primer género recordamos «El canto del desierto» y «Castillos en el aire», y

en el segundo las siguientes películas hispanoparlantes: «El cuerpo del delito», «Amor audaz», «Cuando el amor ríe», «El valiente», «El hombre malo», «Del mismo barro», «Ale-luya», «Dracula», «El Código Penal», «El camino del Infierno».

Está contratado por la Fox, y filma actualmente la versión española de «Scotland Yard».

En estos días en que Hollywood está lleno de actores procedentes de las compañías Guerrero, Vilches, Borrás, etc., Villarias declara en los estudios que no ha trabajado nunca con ellos. También es conocido por haber comprado el primer coche Chrysler, modelo 1931, y por ser el actor hollywoodense que tiene más gabanes.

R U P E R T O D E H E N T Z A U

—Tengo que comunicar a Su Majestad un mensaje de los más urgentes e interesantes—continuó Rischenheim.

Rodolfo se retrepó en el sillón como si sintiera contrariedad e impaciencia.

—¡Ha, dígame lo que deseo saber, Conde! Acabemos, y luego hablaremos de los perros.

Rischenheim miró en torno. Las cortinas estaban inmóviles. El Rey acariciaba el mentón con la mano izquierda y tenía la derecha oculta bajo la mesilla que le separaba de su huésped.

—Señor, mi primo, el conde de Hentzau, me ha confiado un encargo...

—No quiero tener ninguna relación directa ni indirecta con esa persona—replicó el Rey.

—Perdóneme, Señor. Un documento de importancia capital para Su Majestad ha caído en manos del Conde.

—Este ha incurrido en mi más profundo desagrado.

—Con intención de expiar sus faltas, me envía hoy aquí. Se trata de una conspiración contra el honor de Su Majestad.

—¿Quién ha tramado esa conspiración, señor Conde?

—Rodolfo con trivialidad preguntó.

—Personas que tocan muy de cerca a Su Majestad y ocupan un lugar preferente en su afección.

—Nómbrelas.

—No me atrevo, Señor. No me creería. Pero Su Majestad tendrá la prueba escrita.

—Enséñala.

—Tengo sólo una copia...

—¿Una copia? ¡Señor conde...!

—Esto lo dijo el Rey con acento desdenoso.

—Mi primo tiene el original y lo enviará cuando Su Majestad ordene. La copia de una carta de Su Majestad la...

—¿La Reina?

—Sí, Señor. Va dirigida a...

Rischenheim se detuvo.

A N T H O N Y H O P E

drán. Póngase detrás de las cortinas, Rodolfo. Si hay alarma, salte al foso y nade.

—Bien. Allí podré leer la carta.

—¡Quémela, loco!

—Después de leerla me la comeré si quiere; pero no antes.

Bernenstein apareció otra vez.

—El Rey viene—murmuró.

—¿Ha oído usted lo que le he dicho a Rischenheim?

—Sí.

—Entonces ya sabe su papel... Ahora, señores, espérenos a Su Majestad.

—¡Ea! ¿He de esperar mucho rato?—preguntó una voz colérica.

Rodolfo Rassendyll se ocultó. Rischenheim permaneció inmóvil. Bernenstein dijo que el ayuda de cámara había pasado hacía un momento y que estaban a punto de ir a presentarse a Su Majestad.

Entonces el Rey, pálido y barbudo, entró en la habitación.

—Celebro verle, conde. Si me hubiesen dicho que estaba usted aquí, no esperara. Eso está muy oscuro. Abra las ventanas y corra las cortinas, Sapt.

Y el Rey se dirigió hacia la cortina que ocultaba a Rassendyll.

—Permítame, Señor—dijo Sapt, adelantándose al Monarca.

Una mirada maliciosa brilló en los ojos de Rischenheim.

—El caso es, Señor—dijo el condestable interponiéndose entre el Rey y la cortina—, que nos interesaba tanto lo que decía el conde, de los perros...

—¡Toma!—exclamó el Rey—. Es verdad; olvidaba... Dígame, conde...

—Perdone Su Majestad—dijo Bernenstein—. El almuerzo aguarda.

—Sí, eso es. Venga conde. Así mataremos dos pájaros

A N T H O N Y H O P E

—El conde de Luzan-Rischenheim tiene el honor de presentarse a Vuestra Majestad.

Cerró inmediatamente y quedó en el exterior de la sala de audiencia. Sacó el revólver y miró si estaba cargado y funcionando bien.

El Conde se acercó, saludando y haciendo esfuerzos para ocultar su agitación evidente. Vió que el Rey llevaba un traje de lanilla de color oscuro. Aun cuando estaba casi en la sombra, Rischenheim pudo ver que, en efecto, no llevaba barba. El Rey le tendió la mano y le indicó que se sentara en una silla que había frente a él.

—Celebro verle, querido Conde—dijo el Rey.

Rischenheim levantó la vista. La voz de Rodolfo, tan exactamente parecida antes a la del Rey, sonaba ahora de un modo más recto, con un vigor que no tenía ya la del Monarca.

Al levantar los ojos se agitó levemente una de las cortinas de la ventana; pero no lo notó el visitante. El Rey, en cambio, se fijó en el efecto que produjo su voz, y cuando habló de nuevo lo hizo en voz más baja.

—Celebro que haya venido, pues no puede figurarse cuánto me preocupa eso de los perros. No alcanzo a que tengan el pelo lustroso y fino como los de usted. Hemos probado muchas cosas, pero en vano.

—Celebraré poder decirle... pero, si me atrevi a pedirle audiencia fue para...

—¡Ea!, no se escapa usted de decirme cómo se las compone para lograr que tengan ese pelaje sus perros, y eso antes que venga Sapt, pues quiero saberlo yo solo.

—¿Su Majestad espera al coronel Sapt?

—Dentro de unos veinte minutos—respondió el Rey mirando el reloj que había sobre el mármol de la chimenea.

Desde aquel momento Rischenheim sólo pensó en entregar su mensaje antes que llegara Sapt.

—Pelechan tan bien sus perros...

—Perdóneme, Señor, pero...

—Tienen el pelo tan largo y suave, que desespero de...

R U P E R T O D E H E N T Z A U

—Bernenstein le dirá que se ha afeitado esta mañana.

—¿Lo creerá?

—¿Por qué no?

—Su propio interés le obliga a creerlo todo.

—¿Y si hemos de matarlo?

—Sería preciso huir. El Rey se pondría furioso.

—¿Siente afecto por él?

—Lo que quiere es saber el secreto de los perros.

—Es verdad. ¿Estará usted en su sitio a la hora precisa?

—Sin falta.

Rodolfo Rassendyll dió una vuelta por la habitación.

Era fácil advertir que lo sucedido durante la noche le había turbado.

Los pensamientos de Sapt se enderezaban por otro camino.

—Cuando hayamos acabado con éste, será necesario que encontremos a Ruperto.

Rodolfo se estremeció.

—¿Ruperto? ¿Ruperto? Claro es que debemos encontrarlo—dijo con expresión distraída.

La cara de Sapt expresaba desdén. Sabía que Rodolfo sólo había pensado en la Reina; pero su respuesta, si pensaba dar una, fué contenida por el reloj, que daba las nueve.

—Dentro de una hora estará aquí.

—Dispuestos estamos a recibirlo—respondió Rassendyll.

La cercanía del peligro le avivaba. Se miraron y sonrieron.

—Como en otro tiempo, ¿verdad Sapt?

—Sí, Majestad, como en tiempo del buen rey Rodolfo.

Así se preparaban a recibir al conde de Rischenheim, en tanto que mi maldita herida me retenía prisionero en Witenberg.

Aun ahora siento en el alma no haber tenido el honor de tomar parte en los acontecimientos de aquel día. Sin em-

en par y anunció en alta voz :
Y uniendo la acción a la palabra, abrió la puerta de par
—Abro la puerta y le anuncio—dijo.
Bernstein se detuvo.
Habían llegado junto a la puerta.
Rey me llame.
—Tengo orden de aguardar en la antesala hasta que el
—No creo que haya nadie en su habitación.
inquietud.
—¿Estará solo el Rey?—preguntó Rischenheim con
querido Conde.
—Ah, bien ! No vaya usted a creer que le interrogo,
secreto.
—¿Yo? No. Se trata de un asunto personal ; pero
que espera noticias interesantes que usted le trae ?
—¿Quizá tiene que decirle algo importante? O es
—Ah !
—¡ Ah !
—El almuerzo está fijado para las nueve—le dijo Ber-
nstein—, pero quiere verle a usted antes.
dujo a la sala donde estaba Rodolfo Rassendyll.
Sin fijarse por dónde le llevaba el oficial, éste le con-
cargó trastornaba su sistema nervioso.
la sangre fría y el aplomo ; o quizá lo vergonzoso de su en-
No le faltaba valor ; pero sí de otra cualidad más rara,
la mañana estaba pálido.
ducho en achaques cortanos que su acompañante. Aquel-
El conde de Rischenheim era joven y no mucho más
interior del castillo.
V Bernstein, tomando el brazo del Conde, le llevó al
nir si me entretengo charlando. Venga.
Hizo que se levantara el cocinero y... pero me va a re-
Rischenheim. ¿Qué almuerzo se nos va a dar ?
—Recuerdo que hoy almuerzo conmigo el conde de
—Pocos momentos después dijo :
—¡ Ah !
desbarbado.
enfureció. « ¡ Quiteme la barba ! » Y ya tenemos al Rey

R U P E R T O D E H E N T Z A U

A N T H O N Y H O P E

bargo, Su Majestad la Reina no me olvidó y recordó que
no hubiese permanecido inactivo si la suerte lo permitiera.
Sí, hubiese trabajado con ardor.

CAPÍTULO V

AUDIENCIA DE REY

Al llegar a este punto de la historia que estoy relatan-
do, ganas me dan de dejar la pluma por temor de que una
palabra pueda dañar a la Reina por cuya orden escribo, a
fin de que algún día se conozca por entero la verdad de lo
ocurrido.

Relataré, pues, los hechos sencilla y brevemente.

A las ocho menos diez, Bernstein, elegantemente ves-
tido, se dirigió a la puerta principal del castillo.

No tuvo que esperar mucho tiempo.

A las ocho en punto, un jinete sin acompañamiento al-
guno penetró en la avenida de los carruajes.

Bernstein exclamó :

—¡ Es el Conde !

Y corrió a su encuentro.

Rischenheim se apeó, tendiendo la mano al joven ofi-
cial.

—¿Cómo va eso, querido Bernstein?—preguntó.

—Veo que es usted puntual, de lo cual me alegro, pues
el Rey le espera con impaciencia.

—No pensé que ya estuviese levantado.

—Ya hace un par de horas. Por cierto que está de un
humor de perros. Andese con cuidado, querido Conde...
pero no quiero entretenerle. Venga.

—Dígame qué le pasa a Su Majestad ; no vaya a co-
meter yo alguna tontería pronunciando una palabra que
le desagrada.

—Despertó a las seis de la mañana y cuando el barbero
se disponía a rasurarle, encontró... siete canas. El Rey se

decía :
otro revolver a su frente, en tanto que una voz burlesca
en su sien y un brazo salía de entre las cortinas apuntando
hacerlo una tenaza, el revolver de Rodolfo estaba apoyado
mano izquierda de Rodolfo oprimió la suya como pudiera
pel, con la otra empuñó el revolver. Pero era ya tarde. La
Lanzó un grito ahogado. Con una mano estujó el pa-
atravesó su cerebro como un relámpago.
En aquel momento la verdad, o un destello de verdad,
un vigor que no eran propios del Monarca.
era el del Rey, expresaba una resolución severa y revelaba
Sintió una sospecha repentina, pues el rostro, aunque
con la mirada y sus ojos encontraron los de Rassendyll.
vanitar la vista Rischenheim vio que el Rey le devoraba
Resultado de ello que su cara quedó iluminada. Al le-
sillon.
papel se abalanzó para cogerlo, levantándose a medias del
mismo, era, al fin y al cabo, un hombre. Cuando vio el
Pero Rodolfo, por mucho imperio que tuviera sobre sí
sacó un papel.
Soltó la pata de una fatiguera del interior del chaleco y
Le vio un revolver que llevaba sujeto por el cinturón.
Rischenheim desabrochó el chaleco.
! Venga !
—¡ Ira de Dios ! ¿Qué me importa cómo se la procuró ?
—Mi primo creyó de su deber entregarla a Su Majes-
—¡ Ahadío !
las sospechas del Rey y sus celos.
efecto. ¡ Adios perros ! Evidentemente había despertado
Rebrillaron los ojos del delator. Su revelación causaba
—¡ Deme la, deme la !
do alargó la mano y dijo en voz baja :
No afectó indiferencia sino que le tembló la voz cuan-
Rodolfo representó muy a lo vivo su papel.
—A un señor Rodolfo Rassendyll.
—¿ A quién, señor conde, a quién ?

A N T H O N Y H O P E

R U P E R T O D E H E N T Z A U

—Hará bien en achantarse.

Y Sapt salió de su escondite.

Rischenheim quedó mudo ante aquella transformación.
Parecía que únicamente podía hacer una cosa : mirar a
Rodolfo Rassendyll.

Sapt no perdió tiempo ; arrancó el revolver del conde
y lo ocultó en su bolsillo.

—Ahora tome el papel—dijo a Rodolfo.

Este se apoderó del documento.

—Vea si es el bueno. No, no lo lea ahora. ¿ Es el que
necesitamos? ¿ Sí? Bien. Ahora apúntele el revolver ; voy
a registrarle. Levántese, caballero.

Cuando Sapt estuvo convencido de que no llevaba nin-
gún otro documento, le permitió que se sentara.

Como continuara mirando a Rassendyll, éste le dijo son-
riendo :

—Me parece que ya me ha visto usted en otras ocasio-
nes ; en Strelsau, cuando estaba yo allí. Ahora, dígame,
dónde está su primo.

Su plan era averiguar el paradero de Ruperto y correr
a su encuentro.

Pero apenas acababa de hablar Rodolfo, llamaron a la
puerta.

Entró Bernstein.

—Acaba de pasar el ayudante de cámara del Rey. Bus-
ca al coronel Sapt. El Rey paseó por la avenida y supo que
había llegado Rischenheim.

Luego, dirigiéndose directamente a Sapt añadió :

—He dicho al criado que usted había llevado al conde
a dar una vuelta por el parque que ignoraba dónde esta-
ban. Parece que el Rey vendrá de un momento a otro.

Sapt reflexionó un instante y luego se acercó al conde.

—Ya hablaremos luego—dijo en voz baja—. Ahora va
usted a almorzar con el Rey. Yo estaré allí y Bernstein
también. Acuérdesse de que no ha de decir una palabra, ni
una sola, de lo que aquí le traía. Mil reyes no me deten-



PUBLICIDAD

La mejor realizada
es la que se haga en

POPULAR FILM

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

ONDULACIÓN PERMANENTE

Completa 15 Ptas.

Realizada con los mejores aparatos
modernos, conocidos hasta la fecha

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) - Teléfono 13754 - BARCELONA



HUECOGRABADO
París, 134-Barcelona

Ayuntamiento de Madrid



TED LEWIS - 6

Ayuntamiento de Madrid